SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

PARIS, 28 de AGOSTO de 1958 — ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION) — Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE — PRECIO 25 frs. — Año XIV. — Número 701

Razón natural de ser

EL IX Pleno Intercontinental de la C. N. T. de España en el Exilio, patentizando una vez más un potencial y una pujanza, a pesar del cúmulo de contrariedades de todo orden y jaez que nos son opuestas, ha realizado una función de justicia, un cometido normal, al sentar constancia 1958 del paso de la Confederación Nacional del Trabajo española por el ciclo histórico en que la humanidad de hoy está comprendida. Nuestra sindical, por sus grandes alcances actualistas y futuristas, tiene razón natural y sobrada de ser, resultando inútil que los sectores y personas que la detestan de cerca o de lejos, clara o hipócritamente, decreten altaneros o tímidos el fracaso de tal existencia, fracaso que ya apuntó en videncia Indalecio Prieto hace cincuenta años, sin que la Tierra haya dejado de moverse ni la C. N. T. de acumular prosélitos y popularidades

Que hay sus más y sus menos, que se registran oscilaciones, es la cosa más natural del mundo. Ningún combatiente leal se dirige a la arena con la victoria asegurada; ninguna persona ni organismo se libra de azares. El propio régimen de Franco, con haber resultado perdurable, no se ha librado de sobresaltos ni de la carcoma que lo roe y abate. Mas el tiempo, enemigo de cuanto se muestra caducable, no puede nada contra los factores que llevan el futuro en la entraña. Los regímenes de fuerza, todos, desde el más desteñido al más encarnado, llevan en sí el germen de la alteración, la disgregación y la muerte. Idea de estanque o de retroceso, idea que pudre y perece. Usadas las dinastías, las repúblicas históricas y descreditados los socialismos que se encofran en el arnés del Estado, queda el camino expedito al socialismo libre, sindical-revolucionario, anarquista. Es una experiencia a hacer, un gran recurso humanista e igualitario a experimentar en esta sociedad de los hombres, tan confusa y desdichada, tan absurda y contradictoria, tan abocada a los problemas, conduciéndola a grandes matanzas, a alucinantes genocidios. Los millones de personas muertas en sucesivos campos de batalla y en los campos de exterminio del país que sea, no tiene explicación lógica por leyes capitalistas o marxistas que se aduzcan. La sociedad actual, en sus aspectos burgués y bolchevique, y clerical y pagano, no tiene vergüenza de sí misma y vive de la mendacidad más que de la cobardía de sus «asociados». Ni en Moscú, ni en Wáshington, ni en Madrid, por ejemplo, se da satisfacción a la criatura humana, en el fondo sedienta de bienestar a base de pan, instrucción y libertad. No está tranquila la especie con la espada de Damocles continuamente suspendida sobre su frágil cabeza, con la guerra cada vez empeorada llamando a su puerta, con la tranquilidad «para siempre» perdida merced a ese entrecruzamiento de odios e intereses que los encumbrados presentan como lances de ideas o contradicciones nacionalistas insoslayables. El mundo nuestro quiere vivir y no morir, y, en cambio, la moral imperante bajo cualquier bandera impone el culto a la muerte.

Parecerá que declamamos, y, sin embargo, nada más exacto y actual que lo que decimos. Nada más cierto que el pan no está equitativamente distribuído en **Oriente** ni en **Occidente**, que el instinto avasallador impera en todos los países sobre los pueblos, o sobre los individuos cuando un Estado se revela militarmente secundario. Nada más exacto que el reino de la desigualdad y de la injusticia consume el dinamismo, la espiritualidad de los pueblos, y los sume en un estado de sopor y de dependencia que los equipara peyorativamente al sistema de brutalidad que impera en la selva. Con todo el atuendo que parece honrar a los civilizados, hay personas que perecen de inanición, de muerte provocada, que sufren por el comprometido desarrollo de sus hijos, que prescinden de los altos servicios de la ciencia por lo cara que se cotiza. Bípedos adinerados consiguen títulos universitarios, en tanto mentes despejadas, de abolengo proletario, se pierden en peonerías para la familia y la sociedad.

El argumento ácrata 1860 se mantiene incólume a pesar de las modernas aportaciones. El argumento capital de la nivelación de clases permanece intacto, y no han de ser las transigencias, los reformismos y demás retrocesos los que harán deponer las armas de la revolución igualitaria mantenida en alto en el IX Pleno de la Confederación y en breve por la A. I. T. en su Congreso.

LAS SESIONES DEL IX PLENO

SE INICIAN LOS DEBATES SOBRE LOS TEMAS DE DISCUSION

Finalizadas las cuestiones rituales de todo Comicio, el Pleno aborda el examen de los temas del O. del D., ante los cuales la Organización reunida está llamada a fijar las orientaciones para una nueva etapa de gestión. Se abre discusión sobre el apartado a) del punto 6.º: «¿Deben ser revisados los acuerdos? En caso afirmativo, precisar cuáles, por qué.»

El tema es examinado ampliamente y en el debate intervienen todas las delegaciones. Pueden apreciarse algunas diferencias interpretativas, que más bien son de forma que de fondo, pero el Pleno es más o menos coincidente en la posición que finalmente fija, aprobando la siguiente proposición presentada por el Alto Garona:

«Todo acuerdo puede ser reconsiderado, a condición de no vulnerar principios, pero para ello es necesario que en el Orden del Día del Pleno en que se revise conste claramente el acuerdo sujeto a revisión a requerimiento de una o varias FF. LL., así como la argumentación que apoye tal sugerencia.

»No debe tampoco perderse de vista que un acuerdo sobre un mismo tema anula el acuerdo anterior si en vez de complementarlo lo contradice.»

En el momento en que escribimos, el Pleno ha suspendido sus tareas hasta mañana a las 8, hora en que las reanudará, abordando el apartado b) del mismo punto: «Precisiones sobre la función y atribuciones de las Regionales de origen».

En sucesivas reseñas continuaremos informando a nuestros lectores sobre el desarrollo de este importante Comicio de la C. N. T. de España en el Exilio. (*Ver en la página* 3)

Reinas de Cnido

por Angel SAMBLANCAT

LA carrera barragánico-cubicular era la mejor que podía cursarse en Roma, después de la del epigono de flamen o de fecial (como quien dice de cura); la de vidriador de caras o cutis de cónsul, restirador de arrugas y patas de gallo de triunviro o masageta de posas putres de emperador. A partir de la tercera guerra púnica, y de las domas a tajeo limpio de Africa y de Mitrídates, se inaugura la edad de oro de las recumbinas, como el siglo de Pericles lo fué de las hetairas en el tributo eolio y su circumlandia.

Más al héspero de este horizonte, se llamaban aquellas pumas, Neera, Tindaris, Lice, Filis, Cloe, Glicera, Lálage, Pirra, Calipso; o más humildemente, Fidila, como la granjera de Horacio. Un santoral de «non sanctas», con nombres, como se ve, muy poco lavinios y del Cisalpe. España aporta al distinguido salón el contingente de las Satunias, las Togotis y las Lugoras, también patronimias nada ascanias, y aun para «nóbiles» ascosas.

Pululaban como púlulos y como doradas moscas, las pintadas falenas, por el Foro, sin ser abogadas, y bogando por las olas de la elocuencia criminal como una proa cipra por el mar de Myrtos, en el circo y el Anfiteatro, sin gladiar otra causa que la existencialista; en el Campo de Marte como unas Marcelas ¡las amazonas!; en el Pórtico o columnata de Livia, en el Estadio, en el Odeón, en el teatro de Pompeyo, en el «Vicus Tuscus»; en el Diribitorio de Agripa: del mar Tirreno, al Apúlico. *Militat omnis amans:* cada enamorado hace su guerra y está como un Aquiles en campaña (Ovidio).

Abrianse las escaramuzas con un tiroteo entrecruzado de felinos sonreires (ella), y de espórtulas (el) de monta escasa: como un tocador de falsa madera de rosal, una cama de pseudo hoja de cidro o de limonero; 2 ánforas de Mosela y Sabino aguados, o de añepo del consulado de Manlio o Bibulo ful; y hasta una carga de zanahorias de Auvernia, de chalotes de Etampes o de cebollas de Corbeille; recién traído de las Galias todo este leguminerío de laconios periecos, que daba náuseas al etrusco lucumón inclusive.

Pronto se pasaba a mayores. Y el homenaje consistía ya en un vaso múrrino (la murra parece que era un ágata oriental muy valiosa); en un aguamanil argénteo, resplandeciente como una luna llena; en un juego de jarrones del Cerámico ateniense; en una bañera de oro puro, robado en el Serapión.

La alternativa torera o consagración magistrana venía con el don regio de un palacio en el Viminal, o de una quinta de recreo en Bayas, en Preneste o en los Montes Albanos, donde no se moría de tufo de templos y de malaria de las lagunas pontinas.

El «récord» del «sex-appeal» lo batían las jacas tésalas, sirias y andaluzas. Las del voluptuario corintio resonaban al primer golpe de uña como bronces. Las del Pentelio lírico parecían mármoles elocuentes y filosóficos. Las mitilénicas tocaban la flauta como pastaores arcádicos. Las jónicas deafiaban en esbeltez a los fustes de esa columna. Las páficas no ignoraban ninguna de las eleusias (fiestas o misterios) del sport lúdico.

A las del país no las lisonjeaba el éxito «nimirum». Eran de una sosez desbajadora. Tenían piel iguanodóntica, senos caprinos, pies de pisador de uva. Sus hábitos de désaseo no los había lijado el esmeril; y cuando eran más fragrantes, no perdían el vago efluviar de matrona, que se les pegaba vitalicio a la axila. Al populacho del sexo, como se le acercara un cosmético o un jabón, para que lo oliesen, tomándolo por un dulce, se lo comían.

Las exóticas habían sido traídas a la metrópoli por el calce apiano, en furgones como pacas de forraje, o amarradas del pelo a los carros de guerra; y había que resarcirse. Sirvieron de guardabarro a amas, que no más dejábanse hablar de rodillas, y alargaban para saludar la punta del pie, en la que había que estampar un ósculo. Némesis Utrix estaba haciendo llorar a estas tipas, inspirándoles la quita de maridos, hermanos, hijos y padres de sus ex señoras a las antiguas azacanas.

Para labrarles la vajilla a las triunfantas del momento en la arena erótica, en una sola mina de plata de Cartagena se deshigadaban 50.000 bastetanos. Dormían las fregatrices y estregatrastes de otrora en camarines chapados de espejos, forrados de pinturas y cortinados de tapices atálicos, entretejidos de oro; usaban en sus recámaras edredones de éider, alfombras de Babilonia o de Tabriz, mantas de piel de pantera de Aracosia. Les daban sombra techos de cedro, sostenidos por cariátides de ónix, de pórfido, de jaspe y de alabastro; con incrustaciones de coral, de nácar, de carey y de marfil. Se mecían en balancés de tuya del Atlas.

En sus villas veraniegas mareaba el oleaje de miasmas aventados por las rosas de Paestum, los jazmines palidecidos de oír cantar malagueñas, los lirios del Escamandro y los macizos de violetas que parecían arrancados a la corona de Palas.

Marmiferie multicroma, pluricolora, gayipictural de Caristio, de Sinna, de Tasos, ofídica (de ophites), de Eubea, del Himeto, de Tenaro, del Peloponeso, revisten deslumbrantemente incluso los gallineros y los conejares; hasta sus leñeras carboneras, leoneras y perreras.

Reciben los chales, los cíngulos, los pares de chapines, las joyas, las perlas de Ormuz, los botes de perfumes, los albaricoques de Armenia, las becadas de Frigia, los miles de sextercios como soles a espuertas, a banastas.

Comen para vomitar y vomitan para volver a comer, al decir de Séneca. Embisten sus estómagos, rugientes espumaradas de Falerno, como de agua del Volturno o del Anio el estanque de sus cisnes.

Las riquezas que a los padres les robó Belona, se las restituye Cnido a las hijas. De princesas de la escoba pasaron a citereas delfinas. ¡Justos, una vez, cielos!

INFORMACIÓN RETROSPECTIVA

Los crímenes del terrorismo oficial

¿QUIEN ES EL PISTOLERO PALLAS?

Nuestro colega «Solidaridad Obrera» publica ayer la carta siguiente:

«Una carta de los familiares de Pallás.—Compañero director de «Solidaridad Obrera»: Le ruego publique estas líneas a la mayor brevedad posible por creerlas de sumo interés.

«Con el fin de que se enteren las autoridades y todo el pueblo en general, me dedico a aclarar por mediación de nuestro paladín «Solidaridad Obrera», que los hijos legítimos del célebre anarquista Paulino Pallás, en la actualidad son dos: Pascual y Leonor; y uno que murió en 1923 a consecuencia de una desgracia en San Andrés, (y con él también falleció un hijo suyo) que es el Pallás que pretende ser ese asesino detenido actualmente.

«El que firma esto, o sea su hermano, cree que ha llegado la hora de aclarar el equívoco, y lo hace para que todos los que los conocen desistan de la mala opinión pue pudieran haberse formado de ellos, por la usurpación que un canalla les ha hecho del nombre para reclutar asesinos para matar a los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo.

Pascual Pallás

Martorellas, junio 1931.»

(Del diario de Barcelona «La Nau», 3-6-1931).

DECLARACIONES DEL DETENIDO FECED REFERENTES AL FALSO ATENTADO CONTRA MARTINEZ ANIDO

En la declaración que el detenido Inocencio Feced ha prestado hoy (28-5-1931) en la Dirección General de Seguridad, en Madrid, ha dicho que la gente del Sindicato libre era reclutada en la cárcel, donde agentes de la policía y además del «libre» les hacían proposiciones para ingresar en aquel organismo haciéndoles ver lo peligroso que era continuar en el Unico por la posible aplicación de la ley de fugas.

Después explicó cómo fué preparado y realizado el simulacro de atentado contra Martínez Anido, con el cual buscaba una excusa para justificar la muerte de cincuenta sindicalistas.

RAMON SALES
Cura fracasado, asesino profesional a sueldo de la burguesía. Presidente del «Libre» y brazo derecho de Anido-Arlegui. Ajusticiado por los anarquistas durante la Revolución de 1936.

Dice que había un policía de la íntima confianza del general, llamado Florentino Pellejero, que antiguamente se había dicho anarquista. Pellejero se entrevistó con algunos confidentes que llevaran al grupo anarcosindicalista la proposición de matar a Martínez Anido. Ofrecieron garantías, incluso la de que tomaba parte en el plan de acción el propio Pellejero.

Se celebraron las primeras reuniones, a las cuales asistió Feced. Fué trazado el plan y se fijó fecha para la comisión del atentado, al cual acudían de buena fe tres o cuatro exaltados del Unico, figurando entre ellos Victoriano Cerdeño. Además debían acudir al terreno el policía Pellejero y Feced, que utilizarían las pistolas y las bombas de mano preparadas. El atentado debía ocurrir en la Rambla de Santa Mónica a las 8 de la noche, cuando el general regresara de la función del Eldorado.

A las 7—añadió Feced—todos estábamos situados como si, efectivamente, se hubiese de efectuar un atentado. Pellejero se hallaba también entre nosotros. Entre tanto la policía de la Dirección, que ya estaba enterada del asunto, se colocó a una distancia conveniente para no ser notada.

Viéronse las luces del automóvil que conducía a Martínez Anido. Todos nos preparamos y Pellejero de pronto dijo: «¡La policía»!, y desapareció a toda pierna. Como si ello hubiese sido una señal—que seguro lo era—, empezamos a ser tiroteados por todos los lados. Nosotros nos defendimos y disparando nos abrimos plaza para la huída. Tres sindicalistas del Unico quedaron muertos, pero antes de caer, dándose cuenta de la maniobra de Pellejero, dispararon contra él y le mataron. Yo conseguí salvarme.

Victoriano Cerdeño quedó detenido.

Cuando Martínez Anido pasó por el lugar había cuatro muertos en el suelo.

El gobernador se había «salvado», consiguiendo además el pretexto para que en aquella misma noche empezaran a caer cincuenta sindicalistas destinados de antemano a morir.

Cerdeño, que resultó herido, fué conducido a la Jefatura de Policía, de donde fué sacado a media noche para aplicarle la ley de fugas—lo que se hizo—y así no pudiera contar la verdad de lo sucedido. Pese a los nuevos balazos recibidos, no murió, quedó gravemente herido, pudiendo en la Casa de Socorro explicar al juez cuanto había pasado.

Aquella propia noche el juez conversaba con el señor Sánchez Guerra, dándole cuenta de todo lo sucedido.

Hablando también por teléfono con Martínez Anido, Sánchez Guerra pudo decirle que conocía toda la verdad de lo ocurrido, conviniendo, por lo tanto, que presentara la dimisión de su cargo al igual que el jefe de policía.

(Del diario de Barcelona «La Nau».)

(*Pasa a la página* 4)

La imprescindible cultura

Por Gastón LEVAL

(*Viene del número anterior*)

¿Contradicciones? Tal vez sí, pero más bien, ante todo, diferencia de apreciaciones, no tanto porque la anarquía es libre, sino sobre todo porque abarca muchos problemas humanos, tan complejos, que las indagaciones, las hipótesis, las previsiones más diversas, son aplicables y justificadas. El tiempo, la supervivencia, los cambios de la vida social, dirán lo que debe modificarse y cómo. La diversidad de matices en el pensamiento no es óbice para la defensa de lo esencial: la organización de la sociedad, sin gobiernos, sin Estado, sin autoridades políticas constituidas, sin superestructuras para todos sus miembros.

Esto es lo que conviene no perder de vista, lo fundamental de nuestros objetivos y de las razones de nuestra lucha. A cada época, a cada situación, a cada país corresponden modalidades propias. El caso es tener, adquirir la capacidad necesaria para seguir renovando, creando lo que la vida reclama, o impone.

* * *

No es a nosotros solamente a quienes esta evolución, esta adaptación, se imponen. Todas las corrientes, todas las formaciones políticas, religiosas o sociales que han pretendido influir sobre la evolución de las sociedades humanas las han cumplido, so pena de desaparecer. Los republicanos, los socialistas, los comunistas, las sectas religiosas, la Iglesia católica, las monarquías, el Estado en general, el capitalismo, no son, unos, lo que fueron en la Edad media, hasta el siglo XVIII, hasta hace cincuenta años, otros hace menos todavía. Igualmente el arte, la filosofía, el concepto de la historia, el comportamiento de los sexos. Todo puede sufrir transformaciones profundas, sin variar en lo que intrínsecamente lo caracteriza. En bien y en mal, según lo que por tal entendemos.

Hemos creído, durante largo tiempo, que el procurar a los hombres una seguridad económica en otras épocas inimaginable aseguraría una mejor moralidad, y como constataba Ricardo Mella en uno de sus últimos escritos, la moralidad de los hombres es, muy a menudo, independiente de esta sociedad material. Esto era desde hace mucho opinión de otros, que daban a los valores espirituales importancia primordial. El tiempo, la experiencia—siempre—debían decidir. Y han decidido. Aunque no en forma absoluta, porque nada es absoluto. La pobreza es aquí causa de prácticas solidarias, acá de egoísmos encrespados, acullá origina rebeldías, en otra parte achata los ánimos y hace viles a los hombres.

Así es la variedad de la vida. Y por esto se desencantan los ilusos superficiales, los que habían resuelto con mucha facilidad los más graves problemas, los que carecían de la cultura necesaria, de la plasticidad intelectual indispensable para pronunciarse debidamente sobre los más arduos aspectos de la sociología.

En estos años pasados, he estudiado especialmente la historia, que es sociología viviente, narración de la vida de los pueblos y de los modos en que se ha desenvuelto, de los factores geográficos humanos, económicos, psicológicos, que la han determinado, hecho, plasmado. No que antes me fuera, ni mucho menos, totalmente desconocida. Pero yo necesitaba conocerla mejor. Al conocerla, tan a fondo como podamos—y mucho podemos—aprendemos a comprender, a descubrir todos los resortes de la vida de los pueblos, sus progresos y sus regresos, sus ascensos y sus decadencias. Y fuertes de la experiencia de los milenios, podemos estar en guardia contra los factores negativos o corrosivos que han aparecido, y pueden reaparecer; podemos también comprender la necesidad de no repetir errores cometidos en otras épocas, o de aprovechar circunstancias favorables que ayer se dejaron lamentablemente pasar. Podemos comprender el juego de los diversos factores, la necesidad de no descuidar los favorables y desfavorables, según las circunstancias.

Mucho me sorprende que no hayamos dado a esta larga experiencia la importancia que en verdad tiene. Pretendemos transformar la sociedad en su constitución, sus normas y las formas de convivencia. Pero no hemos comprendido aún que para hacer esta obra histórica, que puede durar unos años, es preciso el conocimiento de siglos de historia. No hemos comprendido que una teoría social cualquiera no puede ser fruto de un lustro o dos de experiencia. La negación del Estado, característica fundamental del anarquismo, ha requerido, para Proudhon y Bakunin, y Kropotkin y Reclus, el conocimiento de la civilización griega, del mundo romano, de la Edad media, del Renacimiento, y de la vida política y social de Europa. Hoy el hombre estudioso asciende esta esfera, que puede ser tres o cuatro veces más amplia.

(*Termina en la página* 2)

De acá y de allá

por Francisco JAVIER LALUEZA

NO es de extrañar el empeño que manifiestan todos los personajes y personajillos del régimen porque el tumor que en la vida española creó esta emigración, a la que nos hemos ido sumando individuos de todas las clases sociales, día a día, en el curso de estos veinte años, como obedeciendo a una ley de compensación por aquéllos que desfallecen, aparezca a los ojos del mundo como asunto liquidado. El corresponsal de «Le Figaro», que se ha hecho célebre estos días entre los exilados españoles a causa de las declaraciones que Franco le hizo, dice, en el comentario personal que agrega al detalle de la entrevista, que el Caudillo prefiere mejor ser obedecido que ser amado. Indudablemente, porque insolente pretensión sería que el pueblo español amara a semejante aborto de la historia. Nuestra desobediencia irrita al Caudillo y a los mamelucos que le rodean los tiene sobresaltados. Saben que somos, los exilados, el dedo con que España los señala en todos sus malos actos. Y quieren que aparezca su deseo como realidad: El pueblo español en su totalidad sigue al Caudillo y camarilla. Pero la realidad es otra bien diferente. La realidad es que frente a un general Rojo—de apellido—, que va a someterse, ha existido un Ansaldo, coronel del ejército franquista, que ha preferido el exilio a la indignidad y que, unos días antes de morir—quién sabe si obedeciendo a un presentimiento — escribió para nosotros estas frases:

«Y que los lectores de «Ibérica» sepan comprender y perdonar a un ex enemigo que, como muchos de ellos, padeció en su carne y en su espíritu al sincero servicio de un Ideal.» («Ibérica», revista que en Nueva York, dirige Victoria Kent).

Y podríamos citar, haciendo un esfuerzo de memoria, a muchos personajes más. Hace solamente unos días en el periódico «Le Monde», se daba la noticia de que un grupo de jóvenes intelectuales había pasado clandestinamente la frontera y pedido asilo en el país galo. Entre ellos, un sobrino del general Kindelán. (Si no recuerdo mal era el general Kindelán capitán general de Cataluña en el momento que se fusiló a Companys). En el curso del pasado año hemos ido leyendo con placer, con mucho placer, los valientes y serenos artículos de Miguel Sánchez-Mazas (hijo de Rafael Sánchez-Mazas, el célebre camarada de José Antonio) ha escrito desde el exilio para los periódicos «El Socialista», «Ibérica» y «Cuadernos», y, hace unos meses, la carta que un capitán mutilado, José Manuel Castañón, escribió, para dimitir de su cargo de capitán, al ministro del Ejército, carta de la que voy a transcribir unos párrafos:

«Me creo en la obligación de tomar la postura del exilio porque el régimen español, engendro de la guerra civil, moralmente es criminal; políticamente inepto; socialmente monstruoso.

»En el exilio comeré un pan incierto; pero seré feliz...

»Y conste, general (al ministro del Ejército), que cuesta lágrimas abandonar la patria, como habrá costado a tantos españoles de buena fe exilados por el mundo...

»El pan de mis hijos ya no cuenta con los ingresos de capitán mutilado que devengaba su padre. No importa. Es un pan que me ha dolido siempre. No lo quiero. Lo rechazo, porque millares de mutilados, tan españoles como yo, por ser del bando vencido, no cobran nada. Si está en sus manos, general, yo sería feliz de que esa paga mía, ganada con mi sangre, llevara el pan a un mutilado vencido, de los tantos que existen.»

Es, pues, de extrañar que todos los granujas que viven al amparo de la ignominia, griten que ya no hay «problema de exilio». Eso es lo que ellos quisieran puesto que así, esas voces acusadoras que contradicen las mentiras oficiales no podrían encontrar medio de difusión o, de encontrarlo, sería de menor efectividad.

(*Pasa a la página* 3)

(c) Ministerio de Cultura 2005

Tribuna Juvenil

Ofrenda a la Juventud

POSICION DE LA FIJL SOBRE ALGUNOS PUNTOS DE ACTUALIDAD

DE algunos aspectos esbozados en la Declaración de Principios de la FIJL ya se colige que dicha organización tiene una posición clara y concreta respecto a determinados problemas humanos, algunos de los cuales son arduos, inquietantes y de permanente actualidad, mientras la mentalidad de los hombres y la estructura de la sociedad no hayan sido transformadas de cabo a rabo. También tiene adoptada posición sobre otros no menos importantes problemas a los que no se alude en la citada Declaración.

Unas y otras de esas posiciones abarcan cuestiones que hacen referencia al racismo, al nacionalismo, al colonialismo, al militarismo, a los movimientos europeos que se dicen federales, a la enseñanza, a las amenazas y a las causas de guerra, a los peligros que suponen las armas atómicas, a la solidaridad que deben prestarse los hombres y los pueblos que luchan por la libertad, al derecho al estudio y a la forma de contrarrestar la influencia que el Estado ejerce sobre la enseñanza, etc.

Por considerarlo de interés damos a continuación una idea somera, condensada en pocas líneas, de lo que es la posición de la FIJL sobre cada uno de los problemas enunciados anteriormente, sin seguir por ello el orden cronológico en que han sido enunciados.

EN LO QUE AFECTA AL RACISMO, las Juventudes Libertarias no hacen distingos entre los hombres por la raza a que pertenecen. Para nosotros, jóvenes libertarios, todos los hombres son iguales; tienen los mismos derechos y son acreedores a idénticas consideraciones y al mismo respeto. Por eso aspiramos a liberar al hombre de todos los prejuicios y rutinas, de todos los yugos ancestrales o modernos, así como a abolir todos los odios de raza y los derivados de todo fanatismo.

SOBRE EL NACIONALISMO, estimamos también injusta la diferenciación de los hombres por la nacionalidad a que pertenecen. Aspiramos a abolir las fronteras artificiales y políticas y a establecer, en su lugar, una sociedad en la que sea respetada la personalidad de cada individuo, de cada pueblo, de cada grupo étnico, y en la que la fraternidad universal y la solidaridad humana sean un hecho real.

SOBRE EL COLONIALISMO, somos opuestos a que unos pueblos sean colonizados por los que se denominan representantes de otros, puesto que ya hemos dicho que somos partidarios de que todos los pueblos deben determinar y organizar libremente su vida. Unicamente admitimos que a los pueblos poco evolucionados se los ayude para que se superen, y ello únicamente en la medida que su psicología lo permita.

SOBRE EL MILITARISMO, aspiramos y luchamos por la desaparición de todos los ejércitos, por ser la ruina material y moral de los pueblos que los soportan, al tiempo que una escuela de guerra. Aspiramos también a la desaparición de todos los armamentos en lo que el mundo de nuestros días gasta seis millones de pesetas por minuto, y a la transformación de las industrias que los construyen en centros de producción útiles a la humanidad.

Resulta paradójico, o más bien demencial, que los hombres inviertan la mayor cantidad de sus posibilidades materiales y de las energías naturales y humanas, en preparar su destrucción, en lugar de hacerlo en el sentido de asegurar su felicidad. Es por lo que consideramos que ésta nuestra aspiración puede ser común a todos los hombres sensatos, y un punto de convergencia para que todos los que aún sentimos latir en nuestro pecho un hálito de humanismo, iniciemos una lucha eficaz contra la barbarie y la tiranía.

SOBRE LOS MOVIMIENTOS EUROPEOS, estimamos que la federación de Estados que preconizan es ineficaz y que el federalismo bien entendido resulta en tal caso inaplicable. De ahí que consideremos que dichos movimientos persiguen fines restringidos e incoherentes, y que aun en el caso de que sus propósitos llegasen a tener eclosión, ello no supondría sino la entrada de un tercer bloque de potencias en la discordia imperante en el ámbito internacional, entre los dos bloques en presencia. Con ello se agravaría—no cabe duda—la situación de tirantez, de confusión y de desconcierto que ya existe. Y la verdadera solución no es, no puede ser esa, sino la libre federación de los hombres, los grupos y los pueblos para realizar por sí mismos las cosas concretas que les afecten. Es ésta la única federación posible, pues los Poderes nunca podrán federarse entre sí por ser la antítesis de la federación.

SOBRE LA ENSEÑANZA, abogamos por la aplicación de sistemas pedagógicos a tono con los adelantos científicos y la vida moderna, en los que se tenga en cuenta la psicología del individuo y su vocación. Abogamos igualmente por la desaparición de la plaga social y de la vergüenza que supone el analfabetismo, y por el acceso de la juventud—sin más limitaciones que su capacidad para el estudio—a los centros de enseñanza superior, asegurándole el sostenimiento material durante el tiempo que curse sus estudios.

La imprescindible cultura

(Viene de la página 1)

Repitámoslo: sin cultura amplia y profunda, nada se hace en el orden del pensamiento, de las ideas—que no deben confundirse con las coagitaciones verbales—. Las convicciones aparentemente mejor asentadas pueden tambalear en cualquier momento, ante el asalto de dificultades imprevistas, como ha ocurrido a los anarquistas pasados al bolchevismo, o que se han hecho colaboracionistas. El anarquismo implica ante todo conocimiento, y continua creación basada en el conocimiento. Por esto que he llamado la «proletarización del anarquismo». Hacer del proletariado la fuente de nuestras ideas es falsificación de la historia y mero charlatanismo. Jamás he creído saber de por mí lo que debe saberse para tener derecho a opinar sobre lo que nuestro movimiento planteaba, por ser yo proletario. Hubiera sido vanidad y necedad.

Si de esto no se percatan nuestros jóvenes, en los cuales pienso sobre todo al escribir estas líneas, la cultura desplazará a la incultura, por muy equivocada que nos parezca en sus orientaciones fundamentales. Y para daño de la humanidad.

Gaston LEVAL

Antena

Información española

VEINTIDOS AÑOS DESPUES

HUESCA.—En 11 de agosto, el ministro de Obras Públicas de Franco, ha dicho: «Cuando en este mes pasado empezaron a llegar a la mesa de mi despacho uno tras otro centenares de telegramas de los regantes del canal de Aragón y Cataluña, pidiendo angustiosamente que se les atendiera, entonces yo no les contesté nada por no tener nada que ofrecerles».

Y las cosechas pereciendo porque: «Quiero pedirle a Dios que nos consienta cumplir nuestras palabras y nuestros propósitos y que podamos venir aquí dentro de pocos meses a ver cómo fluye el agua por esos canales reconstruidos y por esas acequias terminadas». Los canales a reconstruir son los inutilizados durante la guerra. ¿Cuántos miles de iglesias se han levantado desde entonces?

COMO SE FABRICA UN SANTO

JEREZ DE LA FRONTERA. — En esta localidad, en la que en 1936 murieron asesinadas centenares de personas ajenas al credo católico, la Falange ha tenido necesidad de inventar un mártir para hacerse la víctima de «la vesania de los rojos». Al efecto, he escogido a Fulano de Tal, un devoto que murió de pánico en Peñaflor y que consultado el registro civil, resulta que nació en Jerez ante la indiferencia de parientes y vecinos. A Fulano la Falange jerezana lo considera «muerto en olor de santidad». Cualquier cosa.

FOLKLORE HISPANO

En riña cuchillera murió desangrado Francisco de Veda. El antagonista adapta su carácter a la existencia presidiaria. Ello en un pueblo gallego.

En Sabadell una mujer asesinó a otra por la espalda a causa de un ataque de celos.

Y es que España es así, o así se quiere que sea.

SIGUE EL JAZZ-BAND TRANVIARIO

BARCELONA. — Un tranvía de la línea 54 y un autobús del disco B chocaron violentamente en el cruce de las calles Córcega-Villarroel. Una docena de heridos y muchos escombros.

LA LLAMA SAGRADA

MADRID.—Hubo fuego en la Sierra, partida de Cercedilla, donde hay levantados campamentos del Frente de Juventudes, el «Juan de Austria», por ejemplo. Pues los heroicos jóvenes austriacos alumbraron la llama sagrada de la Fe en la Patria, la cual aprovecharon de paso para asar unos chorizos. Pero asaron asimismo el bosque y los prados colindantes en una extensión de 250 hectáreas, todo ello en loor al caudillo.

SE ACABO FRAY ALBINO

CORDOBA.—El obispo de esta diócesis, fray Albino, falleció prosaicamente en una clínica. Nunca Jesús habría soñado en una muerte tan banal. Antes de expirar, Albino se agarró a la existencia desesperadamente, y fué con gran pesar suyo partir al cielo con el cuerpo aligerado de todo peso, dejando, a sus adictos, la fea herencia de su calavera.

CUANDO LOS FUEGOS DEJAN DE SER ARTIFICIALES

BARCELONA.—Hospitalet, calle del Empecinado, 18. Explosión del taller de pirotecnia con resultado de un muerto, Manuel Estadella, y un herido grave en la persona del hijastro de la víctima.

Por otra parte, en la fábrica de productos químicos instalada en el 113 de la calle del Consejo de Ciento, estalló una caldera de vapor construida en 1850. Cinco obreros heridos.

¿COSTA BRAVA O SIERRA MORENA?

GERONA. La autoridad se ha visto obligada a pronunciar severas frases contra acaparadores, especuladores y cinicopropineros operando sobre todos los pueblos de la Costa Brava en detrimento del turismo.

Y como la cosa no pasará a mayores, los cándidos estivantes seguirán siendo incesantemente acometidos por los trabucaires del comercio y de la industria.... «choricera».

BIEN LAS MUCHACHAS

BADAJOZ.—A cuatro kilómetros de Granja de Torrehermoso, el joven Manuel Risco Valverde fué atropellado por un vehículo, quedando gravemente herido y abandonado en medio de la carretera. Acertaron a pasar dos hermanas, María y Prudencia Gala Naranjo, dedicándose ambas a auxiliar al atropellado con todo el empeño de las personas humanitarias. Gestionaron la participación de un carro y tras cargar en él con todo cuidado al paciente, lo trasladaron a esta ciudad, en donde ha sido hospitalizado. Sufre, Manuel, fuertes magulladuras y probable fractura de la espina dorsal.

EL ROER DE LAS HORMIGAS

MADRID.—El tétrico edificio de El Escorial sigue costando caro. Sabido es que el maderamen escorialense está desde 1954 atacado por las hormigas blancas, llegando al extremo de poner el monumento en peligro. En 1955 el gobierno le destinó un crédito de tres millones de pesetas para efectuar las reparaciones pertinentes, pero solamente en 1957 fueron gastadas 2.977.740 unidades monetarias, sin contar con los gastos de dietas, de desplazamientos y de locomoción reglamentarios.

Comen, pues, técnicos y comisionistas, y siguen comiendo madera las blancas hormigas.

LA PROPIEDAD ES SAGRADA

OVIEDO.—El asunto fué una manzana, y la manzana estaba en Turón. También en Turón estaban discutiendo la propiedad personal de la manzana, Maximino Alonso, 16 años, y Alfredo González, de 25. Interpretando éste que la manzana le pertenecía sin disputa, acometió a su antagonista de 16 años a cuchilladas, hasta dejarlo muerto, y para dejar el derecho de propiedad restablecido.

NO HUBO ALEGRIA

CALATLYUD.—Becerrada de San Roque, con toros mansos. No obstante, el mozo Manuel Langa Gil fué cogido, cayendo muerto en la arena.

EL DRAMA DE LA «COLA» Y LA COLA DEL DRAMA

BARCELONA.—Balance de la explosión de una caldera en la fábrica de colas de la calle del Consejo de Ciento: Tres obreros muertos (Carlos Amigó Pardo, José Fernández Braño y Castor Durán Robera), y dos compañeros de trabajo que permanecen hospitalizados y en grave estado.

Recientemente, en unas obras de derribo efectuándose en la calle de Sans, número 360, una pared se desplomó arrastrando consigo a los operarios Juan Manuel Gómez Gómez, José López Padilla y Francisco Campano Cano. Todos ellos heridos.

LA REHOSTIA

TORTOSA.—Una banda de muchachos acuciados por la miseria se dedica a rescatar chatarra de los puentes hundidos en el Ebro por la aviación facciosa. Bucea esa muchachada dentro del río en condiciones peligrosas, tratando de arrastrar piezas pesando a veces 300 y 400 kilos. Gente desocupada contempla el trabajo desusado de la banda de necesitados en la esperanza de presenciar una desgracia para ser los primeros en explicarla.

INCENDIO EN LA ESTACION

GERONA. — A causa del calor reinante—dicen—, en la estación de Port Bou se inflamaron e hicieron explosión unos bidones de productos químicos almacenados en los muelles de la estación ferroviaria de esta localidad. Las llamas provocadas por la explosión alcanzaron a unos vagones aparcados en aquellas vías, quedando completamente destruído uno que contenía andamios para colocación de pirotécnica y sufriendo serios desperfectos otro que contenía maquinaria agrícola.

FRENTE AL PORVENIR DE ESPAÑA

Un problema insoslayable: el autonómico

ENUNCIAR y rechazar el morbo separatista puede hacerse a condición de proclamar bien alto el derecho de las regiones a no aceptar vasallaje de poder contituído alguno. La presión centralista, la opresión del poder españolista ejercida durante muchos años contra la personalidad y la vitalidad de los pueblos iberos, deben ser asimismo denunciadas con propósitos de rectificación satisfactoria. Un plan general de carreteras, vías férreas, postales, marítimas, aéreas, etc., es concebible contando con la participación moral y material de todos los lugares afectados. Lo que resulta inadmisible es la intromisión del centralismo en la intimidad dispositiva y administrativa de las regiones. Infinidad de proyectos reivindicativos de la tierra, de la urbanización, de las comunicaciones, y de las empresas colectivas de comarca, han tenido que partir en pliego y ruego hacia Madrid para que la espesa burocracia archive ilusiones en cofres sepultura. Los campesinos, los industriales y los marinos conocen cuánto ha de favorecer el desarrollo de sus artes respectivas, y no hay por qué unas gentes que no ven más allá de sus lentes, de su refectorio y de un posible ascenso, tengan la facultad de disipar aspiraciones, de asfixiar iniciativas destinadas a rendir provechosos resultados.

Por desdicha, España tiene muchos e importantes problemas irresueltos para que podamos permitirnos el lujo de mantener otro artificial cual es el de las autonomías. Igual que no se puede discutir la presencia de un nuevo sér en la tierra, del mismo modo no discutiremos el derecho autonómico que de sí propio debería estar presente en toda colectividad humana. No se trata aquí de pueblos que se gruñen *libremente* por miserias de vecindad, sino de conglomerados humanos que se necesitan y estiman en razón a esta proximidad misma. Cataluña, para el caso, dispone de capacidad creadora y de una situación portuaria y fronteriza estimable que le permite trato comercial y espiritual ventajoso con buena parte del mundo. ¿Puede, esta feliz coyuntura, ser motivo de enojo para nadie? Todo lo contrario: por asociación ibérica, el país en general podrá disfrutar de un colosal beneficio de importación y exportación en manufacturas, elaboraciones y producciones: tejidos, mecánica, pieles, cristales, cementos, sales potásicas, alcoholes, productos químicos, papel, confecciones, corchos; y en alimentos, cereales, tubérculos, hortalizas, frutos y pesca.

Galicia puede aportar al común, pescado, conservas de mar y de agro, tubérculos, maíz, madera, resinas, cereales, ganado, granjería con apéndice de huevería, productos lácteos y apicultura; en industria, construcciones, navales. Asturias y León valorizarán su esfuerzo de trabajo aportando pesca, carne, legumbres, leche, manzanas; alquitrán, carbón, hierro, laminados de acero, madera y cemento. El Norte es susceptible de contribuir con poderosa industria minera siderúrgica, con su flota pesquera, su yute manufacturado, lignito, alquitrán, cementos, sal gema, ganadería, lechería, productos de la tierra. Aragón, con Rioja y Navarra, dará cereales, alcoholes, frutos, hortalizas, azúcar, legumbres, carne, maderas, cementos, lignito, superfosfatos, fuerza motriz y de alumbrado., etcétera. Baleares y Canarias nos favorecerán con aceites, agrios, aves, huevos, frutos exóticos, tomates, zapatería, etc. Castilla se caracterizará por su riqueza agrícola con productos de la tierra y granja, frutas, granos, ganado lanar, alcoholes, maderas, resinas, sedas, tejidos, artes gráficas, construcciones mecánicas y metálicas y demás industrias concordantes con el avance los tiempos. Andalucía y Extremadura harán aporte de reses, cereales, aceites, azúcares, uvas pasas, siderurgia, alta minería, antracita, corcho, esparto, pescados. Levante, con su rico suelo puede aportar arroz, abundancia de verduras y frutas, principalmente agrios; alcoholes, siderurgia, tejidos, alpargatería, muebles, alfarería y azulejos, papel, seda, esparto, construcciones navales...

Todos estos recursos—que en sistema político libre serán considerablemente aumentados — no podrán ser causa de discordia; contrariamente, lo serán de relación normal y de fraternidad interregional; y para mejor disposición será establecido el libre cambio con tendencia a favorecer el desarrollo de las regiones atrasadas a causa del caciquismo tradicional (este cáncer político de España) o de escasas disponibilidades naturales.

Cada región hará bien en mantener sus rasgos particulares, o costumbres características sanas. Lo que se vive de verdad es lo sentido y gozoso, sin que ello consienta desprecio hacia el sentir y el gozar de otras partes y sin que implique exclusivismos ni fogosidades tradicionalistas. La patria de todos sigue siéndolo el Mundo, y no porque el naranjal nos dé fruto y compañía, los manzanares de *la ribera de enfrente*, merecen ser talados; y no porque una moza haya nacido murciana, ha de ser indigna del amor de un charro, y viceversa.

Comprendamos la estima del astur por sus verdes, la del norteño por sus riscos, la del gallego por sus vegas, la del andaluz por sus arabescos, la del levantino por sus luminosidades, la del castellano por sus onduladas llanuras, la del aragonés por su Ebro, la del catalán por su cultura mediterránea. En todo ello hay verdad, pero también ensueño o poesía. Percibimos la belleza donde la sentimos, no donde, por una u otra causa, nos pasa desapercibida. En Francia existen panoramas profundos y de maravilla, y sin embargo, capaces de inspirarnos aversión por haberlos penetrado en Compañías de Trabajadores Extranjeros, es decir, en situación deprimente. Más menudo, más *libre*, el paisaje o *belén* de nuestro nacimiento y de nuestra infancia, nos aparece infinitamente superior al ajeno, tal vez sin serlo.

El ideal de patria es de una conformación caprichosa, y por ende insostenible. Gusta la tierra porque sí, aunque sea dura y desabrida, pero siendo *propia* o que lo parezca. Patriota puédese ser y hablar de *mi* pueblo sin que se tenga en el mismo donde caerse muerto. Uno se traslada a lugar ajeno y lejano y sigue haciéndose lenguas de *su* pueblo, cuando en realidad se refiere al regazo familiar, a sus días de noviazgo, a las satisfacciones amicales, a la sombra del árbol amigo, a las cosas íntimas irrecuperables, en suma.

Lo que importan en el hombre son la libertad, el pan y el amor. Eso es la patria, si patria podemos tener los hombres. Eso es vivir, y más si se le añade la satisfacción del vivir ajeno. Entonces la patria se ensancha, regional, nacionalmente, hasta el infinito. Entonces las fronteras, ilusorias, se esfuman y los trazados se desvanecen. Los ríos no indican matarse a los hombres, sino que dan a éstos estímulo laborable y fiebre de camino.

El hombre libre, alternando entre semejantes también libres. La unidad agregándose a la colectividad. Leyes morales precisas para cada uno, y todos voluntarios para el deber social. He aquí pueblo autónomo formado por personas moviéndose autónomamente, no automáticamente, cual exigen los regímenes autoritarios. Luego asociación de un pueblo con los pueblos colindantes a fin de obtener una suma general coordinada a los efectos de un bienestar local y de extrarradio. Es esto tan natural, tan dentro de la lógica, que nos sorprende que pueda haber individuos considerados desprovistos de prejuicios sociales, que se opongan a la reconquista de una libertad, de unas autonomías hoy sacrificadas a la mayor gloria de las tiranías.

Antonio G. GIRONELLA

CRONICA INTERNACIONAL

por Felipe Alaiz

Morir por la Aramco

ENTRE 1951 y 1954 los americanos se valieron en el Irán de propias posiciones procuradas en detrimento del aliado británico. Prometen entonces ayuda los americanos a Mossadegh, pero Londres se decide a bloquear económicamente al Irán y moviliza la flota. Wáshington se olvida de comprar petróleo iranés, que permanece inmovilizado.

Revolución, motines, Mossadegh preso. Accede América apresuradamente para proponer una de sus transacciones históricas, que consisten esencialmente en contabilizar y reforzar la propia especulación, aduciendo ideología paternalista en favor de los menesterosos. El Irán recibirá un 34 por 100 de ventaja como homenaje preventivo a los pueblos asiáticos; pero la Anglo-Iranian (en realidad el Almirantazgo) tendrá que receder el 40 por 100 de sus partes a América, en virtud del principio de cooperación interaliada. Queda la Anglo-Iranian americanizada.

No basta tener petróleo y quedarse su valor reyezuelos y magnates. Hay que hacer frente para salvarlo al drama de los oleoconductos. Los ingleses empiezan por construir uno para el Irak-Petroleum con tramos finales en Trípoli, en el Líbano y en Haiffa. Cuando Israel aparece relativamente dueña de sus destinos, las gentes del Irak-Petroleum desvalorizan el oleoconducto de Haiffa y construyen otro, terminal en Siria. Los americanos, en su delirio de grandezas, trazan un oleoducto de 1.800 kilómetros desde el golfo Pérsico al Mediterráneo, terminal en el Líbano (Sidón), lo que viene a significar que, según interpreta Wáshington, «todo lo libanés es nuestro».

Aparece la figura olivácea de Nasser. América se congratula de que el erguido faraónico se presente preferentemente como antibritánico. Después de nacionalizar el canal de Suez, es dueño Nasser de la ruta de las cisternas; pero integrada Siria en la República Arabe Unificada, tan astutamente controlada por El Cairo, queda Nasser propietario de valiosos oleoconductos.

Todavía no consigue éste personalizar una política única petrolífera interárabe capaz de imponerse a las sociedades rivales. Estas se pusieron de acuerdo para construir un oleoducto largo de 2.000 kilómetros. Finalidad: obtener petróleo del Irak y encaminarlo hacia el Norte, atravesando Turquía meridional y llegando a Alejandría, que podría instalar grandes refinerías. El Cairo no tardó en contraatacar estratégicamente. Primero en el Líbano, para poner a raya a los excesivos monopolistas de la ARAMCO y controlar la desembocadura de los oleoconductos. Inmediatamente después, en el Irak, para liquidar a los Nury Said y consortes que aspiran a ser una especie de aprovechados segundones al margen de las normas de la Liga Arabe. En el Irak residen muchos alemanes residuales de la antigua Anatolian Railway y de la Turquish Petroleum. A ninguno de ellos desagrada el sonsonete antibritánico, que les parece una especie de himno de desquite.

Que ingleses y americanos tengan la respectiva política petrolífera, aunque sea ésta cambiante, a ratos contradictoria, dada a la intriga y al negocio, no tiene nada de particular en un mundo corroído por la especulación más cerrada y virulenta. Hay que tener en cuenta que para los ingleses el petróleo de Oriente Medie viene a ser el 80 por 100 de su potencial energético, económico y comercial. En cuanto a América, queda ésta todavía como productora preferente «in the world», pero en camino de agotar reservas. En 1957 consiguieron extraer 352 millones de toneladas los americanos, pero consumieron 528. Se impuso, pues, la importación de 176 millones de toneladas.

No falta petróleo en América fuera de los Estados Unidos, ciertamente, pero condicionado en parte tan sólo para caer en manos de Eisenhower. Necesita Norteamérica la producción oriental, y todos los síntomas coinciden en que procurará conseguirla...

Se va comprendiendo que Oriente Medio es hoy por hoy el ombligo del mundo moderno. Quien posea el petróleo de aquellas dilatadas regiones tiene a su talante los países desprovistos de energía, sin exceptuar más tarde a los mismos Estados Unidos, deficitarios hoy, como no es la U.R.S.S.

La posesión del petróleo significa ganar la llamada guerra fría sin necesidad de ofensivas tremendistas y con menos gastos en el cuadro de la coexistencia pacífica, como se dice. Rusia se dispone a multiplicar «sacrificios». Cuando los anglosajones reparten cuotas un tanto mezquinas y regatean con los países árabes, desbordados aquellos anglosajones por italianos y japoneses, sobre todo por los italianos, los rusos ofrecen el 90 por 100 de ventaja, desafiando toda especie de competencia. Sólo puede sobrevenir una catástrofe: que haya necesidad de morir, una vez más por la ARAMCO.

BENGALAS

Creí que la anarquía se impondría con facilidad.

María Tartina.

AFICIONADA a la versofilia, poco le costó a la amiga rimar María con anarquía. En cuanto al ritmo, años después ya no conservó el continente. Se espera en la cola del cine, en la tienda de modas; pero aguardar la anarquía, esto cuesta más de mil y un día.

Esto exige conciencia y consistencia, un goce íntimo que no conocen quienes lo atienden de lo espectacular y ajeno.

Frivolidad, la encontramos en todas partes: en el baile y en casa del alcalde, en el sindicato y en el estanque del pato. El abanico no procede del calor, sino de la cola del pavo monárquico. Sólo el anarquista se escabulle de los ambiente deletéreos.

A María y a los Marías la confusión les va a pedir de boca. A los pizpiretas lo mismo les da anarquista que artista o arpista, para adherirse. No van por el alpiste porque en el fondo no son ambiciosos; son, tal vez, unos seducidos, unos víctimas de la refulgencia, en cuyo yerro y por cuya invisión son capaces de dar buen concurso. Roto el espejo, quebrado el espejismo, ante el vacío—su vacío—, se envuelven en el abrigo de la desilusión para darse media vuelta garbosa: «No creía que esto costara tanto.»

¡Perdigales! A los creyentes se les propone un paraíso conquistable al único precio de la muerte, y persisten. A los susceptibles de acraticismos se les presenta ocasión de encielarse a sí mismos, ahora mismo, aquí en la tierra, formándose una entidad moral, una fortuna de carácter, componiéndose la sinfonía de su vida, de su buen acuerdo, de un sol interior que lo ilumine y guíe en todos los problemas y en cuantas ocasiones la sociedad trate de situarles a la deriva, y persisten.

Si la cocina, la cama muelle, la confitería y la moda fuesen únicos placeres en la trasegada existencia que llevamos, como para darle razón al gendarme con objeto de que nada expelible, vahoso y haraposo nos fuese quitado. Quedan los bienes morales—el pensar, el sentir, el obrar, el observar; la filosofía, el arte, el recogimiento, la emoción naturalista—y, como síntesis, el amor, o estima, o riqueza de corazón. Y contra esto, señoras y señores Marías, el gendarme (absolutista, demócrata o sindicalista) no puede nada. Son riquezas profundas, tan entrañablemente escondidas, que ni los genios de la Banca consiguen darles alcance para poner en acciones, en comanditas o cámaras blindadas. Es la inmunidad, la excelencia anarquista que podemos gozar, cada uno de por sí, incluso en estos apestosos días.

Una finalidad verdadera no se consigue igual que se atrapa un conejo en el bosque o una onza de churros en la feria. Hay que comprender primero y porfiar luego por el mejoramiento de otros, y del nuestro, nunca completamente obtenido. Hay que analizar, en trotes libertarios, la situación moral de los pueblos, medir la distancia que separa la gente de hoy de la gente al borde de nuestro futuro. Siglos aberrativos, son muchos los que pesan sobre la conciencia del hombre y la Ciudad del Engaño no se destruye en un año. Es una labor pertinaz y concienzuda la que al obtener conocimiento anarquista nos espera. Se labora, se barrena, se combate sin preocupación por la victoria, ese signo de cansancio. Triunfo es la meta, la silla, la cama, el féretro, mientras anarquía es tesón, hambre de futuro insatisfecha. ¿Habéis pensado, Marías, en la persona después del hartazgo?

El mérito de la anarquía militante es la posesión diaria de algo nuevo, por leve que parezca, y la gana insaciable de bienes inéditos, siempre más brillantes y positivos que los logrados. Un partido con 22 leyes en el programa no puede resistir una ley 23, y un P. C. o S., habiendo recorrido los 10.000 pelos de la barba que los preside, diez hilos barbosos de más o toda la barba de menos, les justifican el establecimiento de una dictadura.

Una anarquía pura, contestes, es difícil que sea antes de dos mil años. Pero habiéndola comprendido, estando en ella, ¿qué cuesta empujar con idea de que mañana mismo sea? Por nuestros sindicatos adelantamos un gran paso destruyendo el mito del derecho a la propiedad privada y el otro mito del Estado; desbordamos la cándida finalidad de las ocho horas, tocando ya la de seis. De seis a doce que en 1900 se trabajaban, resulta un gaje de libertad física de media docena de horas por día. ¿Se comprende bien, esto? Seis horas y más con manos libres para dedicarnos a nuestros reposos, a nuestros estudios, a nuestras inquietudes. Seis horas de menos dentro del presidio capitalista que resulta la fábrica. Han tenido que imperar el marxismo en los sindicatos «extranjeros» y el franquismo en los «nuestros», para que el cupo de horas laborales se haya elevado de nuevo a doce para, a fin de cuentas, comer, vestir y habitar con la misma insuficiencia que en 1936. ¡Miserable positivismo!

La anarquía es efectiva en nosotros mismos y en nuestros amigos o afines. Los de enfrente pueden oponernos grandes masas, atropamientos, densas mixturas pululadas por obreros cuarteleros, millones de seres inconscientes especialmente preparados para las doce horas y para los campos de batalla.

La primera conquista del ácrata es ser libre; la segunda, mantenerse, explicarse y perforar el muro de cemento armado con el que pretenden eclipsar el sol las modernas y las viejas concepciones estatales.—F.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Acción demoledora y constructiva del anarquismo

A mi amigo y compañero P. Vallina.

POR medio de la propaganda oral y escrita los anarquistas han demostrado, sin que controvertirse pueda, su afirmación axiomática en su crítica contra el sistema capitalista, es decir, del régimen de clases sostenido por el triángulo obtuso: Estado, religión y propiedad privada, pulpo que con sus tentáculos ahoga toda aspiración emancipadora, teniendo por fines, norte y guía la más inicua desigualdad social y la explotación del hombre por el mismo, contra todo sentido lógico y razón humana.

Por sus propias contradicciones, diríamos de Palabras de un Rebelde: «Dos hechos predominantes se desprenden del fondo oscuro de la tela: el despertar de los pueblos y la bancarrota moral e intelectual de las clases directoras para prohibir su despertar». El edificio social amenaza ruina, su andamiaje cruje bajo el peso excesivo de sus errores, pero los defensores del mismo y otros reformadores de tipo obrerista quieren apuntalarle para alargar su vida, como el médico que inyecta alcanfor al moribundo a fin de darle unos minutos, horas o días de vida. Otros «astutos», judas y fariseos de la clase trabajadora (única fuerza positiva y verdaderamente social, por ser productiva), en sus planes maquiavélicos, comprenden la armonía de clases, como si armonizarse pudieran los polos opuestos de la corriente eléctrica sin repelerse.

¿Qué más podemos nosotros argumentar, agregar a lo ya afirmado y dicho por nuestros teóricos, sino la repetición del disco?

Aun deseándolo y proponiéndonoslo, no dispondríamos de tiempo para leer y releer cuanto se ha escrito sobre el régimen imperante. Su acción demoledora ocupa un lugar preponderante en nuestra propaganda; lo que sucede es que la pereza mental es tanta, que lentamente vamos penetrando los cerebros anquilosados en número crecido, hecho que los guardadores del actual orden social no pueden impedir.

El estado caótico, inhumano en el cual se desenvuelve la sociedad dividida en clases aumenta de día en día los síntomas de su hundimiento, y en el horizonte se dibujan negros nubarrones, presagio de tempestad; pero he ahí el quid de la cuestión: el nudo gordiano del problema social, problema no resuelto y que persiste desde la noche de los siglos: la explotación del ser humano y su prolongación de tipo modernista. Migajas de libertad cedidas por presión revolucionaria de los pueblos, mas aplastados todos sus intentos. No nos sorprende ni extraña que los reformadores de tipo obrerista, conformistas, encaucen el problema social bajo su concepto de mutiladores del derecho y traten de podar las ramas al árbol, amputar parte del gangrenoso cuerpo social, atacando los efectos, pero no las causas. Lo que no concebimos, o por lo menos no admitimos, ni nos cabe en el meollo, es que desde nuestro campo se programice, se den fórmulas, se propongan soluciones nebulosas, creyendo que con ello se ha descubierto el Mediterráneo o las Américas, total para coincidir con los de la acera de enfrente.

Si en la propaganda demoledora del régimen capitalista el anarquismo ha demostrado veracidad y razón de existencia, en el aspecto constructivo su capacidad constructiva también asume importancia, seguro de que la acción del progreso camina hacia la anulación de las clases.

Las bases sobre las que descansa el Comunismo Libertario, opuesto al régimen capitalista, no pueden interpretarse vulgarmente ni presuponerlas en el círculo vicioso de las viejas concepciones, en su desenvolvimiento de la sociedad libre del mañana.

No nos encerramos en la creencia de que producido el hecho revolucionario y organizada la nueva sociedad nuestra obra será perfecta. Como el diseño del pintor, la escultura del escultor o cualquiera obra de arte, tendrá necesidad de retoque.

Producida la acción revolucionaria del pueblo y con la experiencia vivida antes y durante nuestro movimiento revolucionario en España y las gestas aleccionadoras del makhnovismo y los marinos de Kronstadt en Rusia, según nos historia Voline en «La revolución desconocida», ganamos aliento para el porvenir.

Programatizar, encuestar, profetizar, está bien para los nuevos «mesías» políticos, para los que practican el exhibicionismo, la relumbrancia, el chantaje y el malabarismo.

Deber del anarquista es reintegrarse a los sindicatos obreros; impulsar la acción revolucionaria, sin pararse en si son galgos o podencos, porque los enemigos de la clase trabajadora cambian de collares o etiquetas con frecuencia; interesarse en atraer elementos técnicos y profesionales, encuadrándolos en industrias o federaciones; crear consejos federales, comunas o municipios libres, organizando la producción y consumación según necesidades y con la aplicación de la técnica moderna. Nunca debemos permitir que el pueblo pierda el control del sistema, descuidando sus mejoras económicaas y libertarias. Que sea su norma el respeto a la personalidad individual y conjuntiva, partiendo de abajo, del centro a la periferia y de la periferia al centro.

El anarquismo, dado su amplio campo de acción evolutiva, dirige sus pasos por los senderos de la más alta expresión de libertad, en la cual reinará el orden y no el desorden, como creen sus enemigos y detractores. Va en pos de una humanidad nueva, con pasos lentos pero firmes, como fuerza que es del porvenir humano.

GARCIA NAVARRO

IX PLENO DE LA C.N.T. de España en el Exilio

Desarrollo de las Sesiones

CONTINUACION DE INFORMES DE LOS NUCLEOS

TAL como prometíamos en nuestra reseña anterior, damos aquí una síntesis de los informes de los Núcleos exteriores no mencionados en aquélla:

TUNEZ.—Este Núcleo se desenvuelve en unos medios poco propicios para hacer labor efectiva, dado el ambiente del país. Nos limitamos a propagar la prensa y los libros afines dentro del campo de acción limitado que tenemos.

URUGUAY.—Desde julio de 1957 a esta fecha, las actividades del Núcleo pueden concretarse de la siguiente forma: hemos organizado una jira a la Casa Quinta de los libertarios del Uruguay con asistencia de bastantes compañeros; organizamos una rifa pro España y contribuimos con arreglo a nuestras limitadas posibilidades a ayudar a SIA propagando su Almanaque.

De otra parte se van recuperando compañeros y el Núcleo se mantiene bien, tanto en el sentido moral como en el de posición ideológica.

MEXICO.—El Núcleo se compone de unos cien compañeros, y algunos más que sin ser militantes activos responden a las llamadas de solidaridad, prensa y demás. Se desarrollan actividades de propaganda, jiras, conferencias, festivales artísticos y teatrales, y una suscripción abierta permanentemente para nuestros presos en España. Este año se ha efectuado una suscripción Pro-Presos especial, a la que ha respondido bien la militancia y personas de condición liberal ajenas a nuestro Movimiento.

Se editan dos periódicos: «Solidaridad Obrera», órgano de la Delegación de la CNT y «Tierra y Libertad», órgano del grupo del mismo nombre.

VENEZUELA. — Tras un largo periodo de dictadura el Núcleo se ha reorganizado, así como SIA y las JJ. LL. Hemos procurado no afiliar a aquellos antiguos confederales que hoy tienen explotados en empresas propias o son notorios accionistas en empresas burguesas. Existe un grupo «reformista» cuya mayoría de componentes están en las condiciones que acabamos de especificar. El Núcleo CNT lo componemos 55 adherentes y es susceptible de aumentar.

Hacemos salir un Boletín mensual multigrafiado; SIA ha sacado otro y las JJ. LL. están preparando el suyo. Hemos iniciado la edición de folletos de propaganda. Se hacen 1.000 ejemplares, la mayor parte repartidos gratis en plan proselitista. Se obtiene buena acogida por parte de la juventud estudiantil venezolana. Se piensa poder abrir próximamente un Centro Cultural y de Estudios Sociales. También se distribuye con bastante profusión nuestra prensa. Conocemos las dificultades con que hemos de encontrarnos para llevar adelante nuestra obra, pero estamos dispuestos a hacer cuanto esté a nuestro alcance para que nuestras ideas de emancipación social sean bien conocidas por el medio venezolano.

MARRUECOS.—El Núclo se desenvuelve bien. Han desarrollado gran actividad a través de SIA en vista de solventar los problemas relacionados con los que desertan de las filas del franquismo. Venden gran cantidad de libros. Vislumbran excelentes perspectivas en cuanto a su desarrollo futuro. Editan un Boletín mensual multicopiado.

TERCERA SESION

Se inicia la sesión con la discusión del apartado b) del 6.º punto: «Precisiones sobre la función y atribuciones de las Regionales de Origen».

El Pleno examina cuáles son las funciones y atribuciones de las Regionales de origen según los acuerdos en vigor a este respecto. Se conviene que su función es de relación y estadística. Tras corto debate se ratifican los acuerdos existentes, recomendándose que no se produzcan dualidades entre dichas Regionales y los organismos responsables de la CNT de España en el Exilio a la que todos los afiliados a ella nos debemos.

En el curso del debate se hace un examen general de la situación de las Regionales de origen, así como de sus actividades.

De inmediato se entra en debate sobre el carácter que deben tener las Plenarias.

Bastantes delegaciones se manifiestan en el sentido de que las Plenarias se celebren con carácter estrictamente informativo.

Otras delegaciones consideran que la Plenaria no es otra cosa sino la reunión ampliada del Secretariado permanente; es decir, la reunión de lo que en España llamaríamos Comité Confederal. Como consecuencia, opinan que su carácter no puede ser meramente informativo, pues en muchos casos han de verse abocadas a interpretar los problemas y a apreciar las situaciones, resolviendo en consecuencia de acuerdo a las orientaciones de la Organización y haciéndose responsables ante la misma.

El debate se prolonga en torno a estas dos interpretaciones y finalmente se acuerda nombrar una Ponencia.

El 7.º punto del Orden del Día: «Responsabilidad militante», es discutido ampliamente. Sobre el apartado a). Actitud a tomar con juienes obran en perjuicio de la Organización desde su propio seno», se manifiestan igualmente dos corrientes de opinión. La una en el sentido de que los que se comportan irresponsablemente sean expulsados de la Organización. La otra, estimando que las tendencias y las opiniones han de tener libre curso en la misma. A juicio de quien escribe este último aspecto queda descartado de antemano, puesto que en el seno de la Organización las opiniones y las tendencias son libres, totalmente libres de manifestarse. Se trata únicamente de enjuiciar a quienes se comportan de forma irresponsable.

En vista de definir el criterio del Pleno es designada una Ponencia, cuyo dictamen publicaremos por separado, bajo el título general «Dictámenes del Pleno».

Sobre el apartado b) del mismo punto, «¿Deben las FF. LL. atenerse estrictamente a los acuerdos en lo que concierne a reingresos?»

La conclusión del Pleno es que, en efecto, hay que cumplir los acuerdos y las formalidades orgánicas en lo que concierne a traslados y reingresos. No obstante, en lo que afecta a hechos ya pasados, se recomiendan sean tratados con comprensión.

(Continuará)

DICTAMEN DEL PLENO

sobre el 11 punto (apartado b)

¿DEBE PUBLICARSE EL BOLETIN INTERNO? CARACTER DEL MISMO Y MEDIOS PARA SU PUBLICACION

EL Pleno considera que la libre exposición de ideas en torno a problemas de organización debe encontrar un terreno apropiado en donde, sin los inconvenientes de la publicidad excesiva, pueda darse libre curso a toda iniciativa individual. Entiende, de otra parte, que la labor eficiente de un Boletín Interno dependerá muy particularmente de la alteza de miras y del grado de responsabilidad que oriente los trabajos que la militancia inserte en el mismo.

En consecuencia acuerda:

1.º Que el Boletín debe ser vínculo de información interior para que el militante esté al corriente de todo cuanto no interesa al público en general.

2.º Todos los militantes pueden colaborar con el planteamiento de sus inquietudes, exposición y confrontación de ideas, así como con críticas razonables que pudieran surgir con referencia a los acuerdos en vigor.

3.º Incluir en toda su extensión las sugerencias y aclaraciones de las FF. LL. proponentes para la confección de órdenes del día de los comicios, al objeto de facilitar más amplia comprensión por parte los militantes.

4.º El Boletín será, en principio, mensual; pero estará condicionada su aparición a la existencia de material adecuado.

5.º El importe de su edición será sufragado por las FF. LL. en proporción al número de ejemplares que soliciten.

6.º Creemos que para la orientación moral de nuestro Boletín, deberán tenerse en cuenta las facetas del dictamen sobre «Responsabilidad del militante» que correspondan a la labor para la que acordamos la publicación del Boletín Interno. Y que todo trabajo destinado a él deberá ser remitido por conducto orgánico.

Por la Ponencia: Hérault-Gard-Lozère, Pirineos Orientales-Aude- y Región Parisina.—Toulouse, 19 de agosto de 1958.

De acá y de allá

(Viene de la página 1)

Pero la realidad es tan tremenda que no puede negarse y, entonces, inventan la insólita memez de que, puesto que nos fuimos de la patria no tenemos ningún derecho a ella o, mejor, sobre ella. Y, creyendo que han descubierto un argumento contundente, lo cacarean a grito pelado.

Podrán pasar los años que pasen; nosotros tenemos y tendremos derecho a España. Quienes la enlodan son los que habrán de perder, si no la condición de españoles—eso es una cuestión que a pesar de la vergüenza que para España significa haber dado a luz hijos de tal espúrea condición, no se puede discutir—el derecho a que alcen la voz. Nosotros nos estamos ganando España, a pulso, con tesón.

Los intelectuales exilados llevan a España, a la España de Cervantes, de Gracián, de Lorca y de Machado, por el mundo como se lleva un ramillete de flores escogidas y es altamente meritorio. Ahora que nosotros, los trabajadores españoles exilados, (sí, sí; lo digo con orgullo), nos hemos ganado a España con mayor virtud.

Los trabajadores españoles que saltamos desde el surco a la trinchera, por un reflejo intuitivo de autodefensa, teníamos, a penas, deseo de saber. Deseo de saber... que nos habían despertado, no quienes hubieron debido hacerlo, sino las organizaciones sindicales obreras, lo que equivale a decir, casi, que se despertó en nosotros mismos. Pero no teníamos cultura. La culpa no era nuestra. Y algunos bien lo saben. Veíamos que lo «anterior» al 19 de estaba mal e intentamos, al caerse todo el tinglado estatal, hacer algo mejor. Indudablemente que cometimos errores, y no será yo, ni seguramente ninguno de mis compañeros, quien lo niegue. Nuestro error mayor era aquel de gritar «internacionalismo» donde estábamos poniendo, sin saberlo—y ya lo digo, no era nuestra culpa—, las notas más claras del casticismo español. Algunos de nuestros mentores lo decían, pero no teníamos tiempo de hacerles caso. Y se nos acusó de importar ideas extrangerizas. Y esa acusación es aún, hoy, bandera que alza la canallada. Ha sido aquí, en el exilio, donde nosotros, los trabajadores, nos hemos dado cuenta de la raíz que nos unía con la infra-historia de España. Para nosotros ser internacionalista equivalía a querer al mundo entero por igual y más de una vez afirmé yo que «mi patria era el mundo y mi familia la humanidad». No sé de dónde saqué yo esa sensiblera, sí que bonita, cancioncilla. ¡Qué descomunal pretensión!... Más, claro, como descomunal, propia de que fuese adaptada por los españoles. ¡Como si la capacidad del sér humano — ni aun siendo español—diese para tanto!

Yo me percaté un día (y porque me asalta un vago temor, temor de decir majaderías, no me atrevo a usar la segunda persona del plural) de que en la realidad, pese a mis afirmaciones de ser «internacionalista», en el fondo de mi corazón se hacía imposible un amor igual por aquello que tenía en contacto directo conmigo y por lo que me era desconocido o apenas sospechoso. Esa sensación la llevaba yo «dentro», de una manera borrosa, desde que me asomé por vez primera a las serenas —digo serenas—páginas de «El Unico y su Propiedad». Más tarde leí la respuesta que Unamuno daba a no sé quién que le había acusado de ser «demasiado vasco» para que pudiera ser buen español y comencé a ver la teoría stirneriana con más claridad. El donquijotesco don Miguel le dijo a su contradictor que, por eso, por ser tan vasco, era por lo que era tan español.

Aquí, en este pueblo francés que me es, pese a mi internacionalismo, por desconocido hostil, en las tardes domingueras de invierno, con nieblas perennes o con un sol lejano y opaco, sueño con mi pueblo y veo las mujeres en los carasoles de las eras haciendo sogueta o jugando a la baraja, y a los zagales jugando, no lejos, a las birlas, y a los viejos, en grupos de tres o cuatro, conversando acerca del tiempo y de las perspectivas que ofrece para el desarrollo de la sementera. Y ese reducido círculo del mundo es el punto donde se concentra, porque lo abarco con mi recuerdo, porque es algo a que mi conocimiento llega con exactiud en rostros, en horizontes, en ansias, en dolores y alegrías, porque me siento vivir allí, dentro, en él, todo mi amor. Y así, en ese—este—tremendo amor, en este amor que hace mal al ser concentrado en aquel lugar tan pequeñín, surge la necesidad imperiosa de irradiarse hacia más amplios horizontes. Y amo al pueblo vecino, y al otro, y a los pueblos que se esconden allá, tras los montes... ¡y a los otros pueblos que están más lejos aún!...

Y es fenómeno conocido ése de que el amor, al concentrarlo en un objeto, por su propia virtud se irradia hacia todo el universo. El día que nos percatamos de que amamos a una mujer, pero a una mujer determinada, a la que hemos de amar, a la UNICA, a la nuestra, sentimos «alegría de vivir» y por tanto, puesto que todo nos parece bello y hermoso, amamos a todo el mundo:

«Hoy el cielo y la tierra me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol,
hoy la he visto y me ha mirado.
¡Hoy, creo en Dios!»

Cómo imagen. Queriendo a mi pueblo siento que quiero a este pueblecito francés. Y me parecen simpáticas sus costumbres, sus maneras, sus cosas...

Francisco JAVIER LALUEZA

Avisos y comunicados

S. I. A.

Para satisfacción de los propios interesados, y para conocimiento y ejemplo de todo nuestro conjunto, el Consejo Nacional de S. I. A. se complace en dar a conocer la acción eminentemente solidaria de la C. de Relaciones del Rhône y Loire que, producto del festival celebrado en Givors el 19 de mayo último, nos ha entregado la suma de 20.000 francos distribuídos de la siguiente forma: 15.000 francos para la caja solidaria de S. I. A. y 5.000 francos destinados a nuestra Sección de Rabat para contribuír a hacer frente a las necesidades de los desertores españoles de quienes se ocupa.

Gesta ésta de los amigos de Givors-Chasse, que desde unos años a esta parte vienen repitiendo, de cuya altruísta acción se hacen acreedores del más vivo reconocimiento de todo nuestro conjunto solidario.

F. L. DE LYON

Celebrará asamblea ordinaria el día 7 de septiembre a las nueve y media en su local social.

Se ruega la asistencia de todos sus afiliados y simpatizantes.

F. L. DE GRENOBLE

Convoca a la Asamblea general ordinaria que se celebrará el domingo 7 de septiembre, a las 10 de la mañana en el local de costumbre.

Es de gran interés la máxima asistencia por tratarse de dar solución lo más pronto posible a proyectos e iniciativas que en Asambleas anteriores han sido expuestos para hacerlos factibles lo más pronto posible.

FEDERACION LOCAL DE PARIS

Convoca a sus afiliados a la Asamblea general para el domingo 31 de agosto a las 9 y media de la mañana. Asuntos de gran interés a tratar.

ADMINISTRATIVAS

J. Olmos, Chateau Renault (S-et-L). Recibida la tuya. Así era. Deuda, lo que va de año.

— Baulas, Castres (Tarn). Recibido giro que señalas de 1.820 francos, el 31-3-58.

— Bondía, Manuel. Mauleon (H. P.). Tu deuda, del 1-7-57 al 30-6-53: francos 1.105.

— Ferrer, Miguel. Geneoully (Cher). Deuda, 585 francos.

— J. Aguilar. Pithivières. Recibido tu giro de 650 francos que señalas. De acuerdo.

— J. Bagaría. La Vaulte (Ardèche). Recibido giro de 6.350 francos. Distribución como indicas.

— N. Torres. Millau (Aveyron). De acuerdo con tu deseo. Deuda: 915 francos.

— José Martí. Perpignan. De acuerdo. Deuda: 1.735 francos.

— Ramón Fonollosa. St. Pargoise Herault. Recibido giro 1.200 francos el 12-3-58. Pagas «Suplemento» 31-12-58. Falta aumento 90 francos.

— Juan Claramunt. Lavereuse (Herault). Ni en el mes de enero—como tú dices—ni en febrero hay giro a tu nombre. Aclara mejor.

— Cándido Martínez. Aclara si puedes. Es mejor buscar con datos.

— Pellicer Bizano (B. Pyr.). El número 55, julio, es el último que ha salido. Tan pronto salga el 56 lo enviaremos.

— Hernández, J. Villeurbane (Rhône) y J. Morata. Port de Bouc (B. Rhône). Pasada nota. Tan pronto salga el libro se enviará.

EL CUENTO DEL MAESTRO

por FLOREAL OCAÑA

El bullicio terminó, como por encanto, cuando el maestro empezó diciendo:

—Pues bien, lo que voy a contar ocurrió cuando apenas tenía la edad que tenéis la mayoría de vosotros: doce años. En la calle que habitaba tuve por vecinos a dos hermanos: Pepe y María, de doce y trece años respectivamente. Desde hacía un año se habían quedado sin padre. Pepe, aunque buen muchacho, influído por niños mal educados, tenía la fea y mala costumbre de pasar todas las horas del día que le era posible jugando canicas, cromos, cartones, etc., con otros chiquillos. Hasta dinero llegó a jugarse. Por el vicio del juego muchos días—él y otros niños de su edad—faltaban a la escuela.

La madre de Pepe y María trabajaba para atender a las necesidades de su hogar. Y a costa de muchos esfuerzos y de una buena administración del dinero que ganaba, había conseguido que sus hijos no pasaran hambre y fueran modestamente vestidos. Su hija era la que la ayudaba en las labores caseras como una mujercita más. Igual remendaba, que cocinaba, que lavaba los platos, la ropa o limpiaba la casa. ¡Qué buena era María! Un año tuvo que repetir el curso por haber perdido clases ayudando más a la autora de sus días. ¡Cuánto la amaba su valerosa madre! Una tarde que volvía ligera del colegio para aprovechar el tiempo en casa, en la calle sorprendió a su hermano jugando canicas con un llamado amigo suyo.

—Por más que digas no la has tocado—decía iracundo Pepe.

—Que sí, que sí y que sí; dame la canica que te he ganado—exigía furioso e indignado el otro extendiendo la mano.

—Pues por más que grites no te la daré.

—Eso de que no me la darás... ¡lo veremos ahora mismo!— Y el amigo de Pepe, que era algo más crecido y robusto, se acercaba a él, desafiante, dispuesto a darle una paliza.

—¡Vaya par de amigos!—exclamó María interviniendo a tiempo de evitar que se pegaran—. Ved a lo que os lleva el juego: a que os tratéis y miréis peor que gato y perro enemistados. ¿Por qué no jugáis para divertiros, sin jugaros nada, sin tener que ganar, uno, las canicas y el otro perderlas, como amigos, como buenos amigos de verdad? Yo quisiera...

—¡Cállate! — dijo Pepe interrumpiéndola—. No empieces ya como siempre. ¡Me fastidias! Tus discursos sobre los buenos y los malos amigos me los sé de memoria—terminó diciendo con cierta altanería, pero sin lograr ocultar, totalmente, como lo pretendía, el sentimiento de vergüenza que experimentaba.

— Está bien; callaré, no insisto más, pero vente conmigo a casa para ayudarme.

—No, no y no; me quedo y me quedo—contestó a su hermana dando con rabia una patada al suelo—. A éste le daré una canica y continuaré jugando. Se la tengo que volver a ganar con otras—y dejó de hablar mirando con odio profundo a su amigo.

María, apenadísima, iba ya a darles la espalda para proseguir andando sola, hacia su domicilio, sin responderle, pero se detuvo al ver que a su hermano, al sacarse el pañuelo del bolsillo, le caían unas monedas al suelo, unas monedas de cobre y de plata.

—¡Ah!... conque esas tenemos—dijo con voz que parecía un lamento más que un reproche—. Además de jugar le quitas a nuestra madre dinero que tanto le cuesta ganar para que no nos falte lo más imprescindible. No puede ser otro el resultado del juego. Y pienso que no ha sido la primera vez que lo has hecho.

—Yo no he quitado nada—le contestó Pepe muy débilmente, sin energía, sintiéndose culpable.

—No niegues la evidencia misma. Todo está claro, demasiado claro por desgracia. Sólo te falta ser embustero y cobarde. ¿Por qué mientes? ¿por qué niegas lo que mis ojos y los de tu amigo vemos?—acabó preguntando su hermana con profunda tristeza.

¡Déjame de una vez!—pudo sólo decir Pepe.

—Bien, me voy; pero en cuanto llegues a casa se lo diré a mamá en tu presencia—afirmó resuelta —. Son varias las veces que te he visto con dinero; pero ahora que sé que es por y para el juego, que ha de servir para embrutecerte, para hacerte desdichado y malo no callaré, no ocultaré lo que haces porquè sería hacerme cómplice de tus vicios y de tu mal.

—Tú no lo dirás; tú te callarás; no quiero que se lo digas a nuestra madre y no se lo dirás—repitió esforzándose, intentando amedrentarla, aunque su actitud pasiva indicaba que no confiaba obtener el resultado que anhelaba. Se hacía el «valiente» porque estaba delante de un amigo.

—¡Vaya si se lo diré! Demasiado he callado. No olvido que nuestro padre fué cariñoso, trabajador, bueno, en una palabra, hasta el día en que empezó a jugar. Y cuando el vicio de las cartas, y de otros juegos, lo dominaron nos hizo sufrir mucho. Da pena decirlo, pero así fué. Antes nos mimaba, nos trataba y cuidaba como todo buen padre cuida a sus hijos; luego nos hablaba mal y trataba peor; nos pegaba si nos atreviamos simplemente a decirle que nos comprara unas malas alpargatas porque íbamos casi descalzos. ¿Olvidaste que por el juego siempre estaba alterado, irritado y nosotros pagábamos las consecuencias?

—¡Cómo voy a olvidarlo!—exclamó Pepe como si contestara a sus propios recuerdos que María despertaba con sus palabras.

—Entonces recordarás — prosiguió diciendo su hermana—que cuanto ganaba, o casi todo, lo perdía jugando. ¡Cuántas veces sorprendí a nuestra admirable madre llorando su desgracia, nuestra desgracia, en un rincón de la casa para que no la viéramos sufrir! ¡Y de todo tenía la culpa el juego! ¡Maldita, sí, mil veces maldita la costumbre de jugar! Porque nuestro padre no era malo, como tú tampoco lo eres, Pepe: malo es el juego, que a los amigos, pequeños y grandes, los transforma en enemigos. Vosotros sois el ejemplo vivo: empezásteis jugando como amigos y hace un momento os vi a punto de pelearos. Pero por qué hablarte más, hermano mío si, como tú dices, cuanto te he dicho hasta hoy ha sido inútil. Sólo te diré, por última vez, que lo que te falta es fuerza de voluntad para vencer a lo malo obrando siempre bien. Ahora me marcho—acabó diciendo María, sin acrimonia, muy emocionada, enjugándose con un pañuelo unas rebeldes y cálidas lágrimas que de sus ojos brotaron. Y pensativa y dolorida, lentamente, agobiada por su gran pesar, se fué alejando en dirección de su hogar.

Pepe, que no había podido responder, vió cómo se alejaba su hermana. Quedó abatido, como sin fuerzas, y sin ánimos para continuar jugando. Sin sentir rencor, tomó una de sus canicas e intentó dársela a su amigo; más éste le dijo emocionado:

—Ya no importa; quédatela...; no la quiero; tengo bastantes con las mías. María tiene mucha razón, y no jugaré más. Valió la pena escucharla, bastante más que tu canica que rechazo. ¡Suerte envidiable la que tienes! Soy huérfano y me alegraría infinitamente tener una hermana como la tuya. Y tú no le haces el menor caso...

El amigo, al pronunciar las últimas palabras con tono de reproche bien intencionado, marchó dejando solo a Pepe, que permanecía abstraído, sin parecer oírle, mirándolo sin verlo, pensando sólo en lo expresado por María. Sin darse cuenta, maquinalmente, dejó caer la canica al suelo, y empezó a andar, con pasos lentos, pero firmes, hacia su domicilio. Al fin llegó a él, y al entrar, se sonrojó al ver a su hermana. La verdad era que, pese a lo sucedido, Pepe la quería y respetaba por lo comprensiva y buena. Pero aún le quedaba algo de orgullo, y le dolía demostrar que había sido convencido.

—Entra..., entra, mal hijo y mal hermano—exclamó María al verlo. Y continuó hablando dirigiéndose ora a su madre, ora a Pepe—. Mamá: voy a decirte algo sobre mi hermano porque sé que no le pegarás, porque nunca nos has castigado. Te aviso que guardes bien los céntimos, que con tantos trabajos ganas, porque Pepe, siempre que encuentra la oportunidad, te sustrae algunos para jugar.

—¡Mentira, mentira!—dijo Pepe interrumpiéndola—. Yo no le quito nada; yo los gano jugando. Por eso tengo algún dinero.— Su réplica, que pretendía ser protesta, fué echa tan débilmente, que se comprendía que no decía la verdad. Su madre, que al fin era madre, dejando a un lado lo que se refería a ella, mostrando la bondad de su corazón le contestó muy seria y con acento dulce:

—Hijo mío; aunque sea como dices has de comprender que los quitas a tus amiguitos, con buenas o malas artes; éstos, después, para poder continuar jugando sustraen dinero a sus padres. Y tú, cuando pierdas las canicas y los céntimos que tienes ¿no harás lo mismo que ellos?

—Sí, madre, sí...: él hace lo mismo. ¡Yo no miento! Pepe, ya sabes que no acostumbro a mentir. Me duele mucho decirlo; pero he tenido que decir la verdad por dolorosa que sea. Ten el valor de confesarlo. Estamos sin padre y tú, cuando seas mayor tendrías de ser el que más ayudes a nuestra madre. Y si no dejas de jugar con cartas y dominó, canicas, cromos, dinero, etc., luego te jugarás lo que ganes trabajando lo que necesitas para vivir; y serás un sér humano despreciable, sin afectos y sin amigos sinceros. Ya te he dicho muchas veces que eres bueno y que el juego puede volverte malo. Y no me cansaré de repetírtelo. Recuerda que por el juego nuestro padre nos desatendía: no nos llevaba a paseo ni jugaba con nosotros; tampoco platicaba sobre nuestros problemas escolares ni nos ayudaba cuando lo necesitábamos. Cuando le preguntábamos algo nos respondía: « ¡Dejadme tranquilo!» Prefería irse al café, a pasar un rato en nuestra compañía. Y tanto como deseábamos estar con él, y que nos hubiera aconsejado y hablado de mil cosas. ¡Nunca llegó a comprender nuestra sed de cariño que sólo él, con nuestra querida madre, podía satisfacer! Por esto, más que por nada, odio al juego con todas mis fuerzas: porque nos robó su tiempo y sus afectos. ¿Cómo es posible, Pepe, que hayas olvidado cuánto nos hizo penar nuestro padre por ser jugador y alcohólico? ¿Es que ahora eres tú el que nos quieres hacer sufrir? No puedo creerlo ¡no quiero creerlo! Reflexiona, Pepe... —y la emoción no dejó proseguir hablando a María.

(Continuará)

(c) Ministerio de Cultura 2005

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion A.I.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION)

TELEFONO
Red. y Adm.: BOT: 22-02
Giros a C. C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS Xe)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre .. .. 325 francos
Semestre .. .. 650 francos
Año .. .. 1.300 francos

Materialismo y Libertad

LA libertad no se descubre sino en el acto, no forma sino relaciones e interacciones que constituyen las estructuras internas del acto, no goza jamás de sí mismo, sino que se descubre en y por sus productos; no es una virtud interior que dé licencia para separarse de las situaciones más urgentes: porque no hay ni fuera ni dentro para el hombre. Es al contrario, el poder de comprometerse en la acción presente y de edificar un futuro; engendra un porvenir que permite comprender y cambiar el presente. Así, el trabajador aprende en efecto su libertad por las cosas; y precisamente porque las cosas se la enseñan, es todo en el mundo salvo una cosa. Y aquí es donde el materialismo le engatusa y llega a ser, a pesar suyo, un instrumento en manos de los opresores: porque si el trabajador descubre su libertad en su trabajo, concebido como relación original del hombre con las cosas materiales, se imagina como una cosa en sus relaciones con el amo que le oprime: el amo es quien reduciéndole, por el taylorismo o por cualquier otro procedimiento, a no ser sino una suma de operaciones siempre idéntica, le transforma en un objeto pasivo, siempre soporte de propiedades constantes. El materialismo, descomponiendo al hombre en comportamientos concebidos rigurosamente sobre el modelo de las operaciones del taylorismo, hace el juego del amo; el amo es quien concibe al esclavo como una máquina; considerándose como un simple producto de la naturaleza, como una cosa «natural», el esclavo se ve **con los ojos del amo**. Se imagina como Otro y con los pensamientos del Otro. Hay unidad entre la concepción del revolucionario materialista y la de sus opresores. Sin duda, se dirá que el resultado del materialismo es atrapar al amo y transformarle en cosa como el esclavo. Pero el amo no sabe nada de eso, y se ríe de eso: vive en el seno de sus ideologías, de sus derechos, de su cultura. Solamente ante la objetividad del esclavo aparece como cosa. Es, pues, infinitamente más legítimo y más útil dejar descubrir al esclavo su libertad, a partir de su trabajo, de cambiar el mundo, y, por consiguiente, su estado, que esforzarse, enmascarándole su verdadera libertad, en demostrarle que el amo es una cosa. Y si es cierto que el materialismo, como explicación del superior por el inferior, es una imagen correcta de las estructuras actuales de nuestra sociedad, no es menos evidente que sólo es un mito, en el sentido platónico del término. Porque el revolucionario no tiene nada que hacer con una expresión simbólica de la situación presente: quiere un pensamiento que le permita forjar el porvenir. Ahora bien, el mito materialista perderá todo sentido en una sociedad sin clases, donde no se encontrarán ya superiores ni inferiores.

Pero, dirán los marxistas, si enseñáis al hombre que **es** libre, le traicionáis: porque no tiene ya necesidad de **llegar a serlo**; ¿se puede concebir un hombre libre de nacimiento que reclame ser libertado? A lo cual respondo que si el hombre no es originalmente libre, sino de una vez para simpre determinado, no se puede ni siquiera concebir lo que podría ser su liberación.

Jean-Paul SARTRE.

Tipos con desplante

SE ignora por qué regla de tres, pero lo cierto es que existen tipos que se consideran a sí mismos como el ombligo del mundo, y, naturalmente, ninguna otra ocupación más apacible y sabrosa, para ellos, que la de pasarse la vida en el limbo ombligatorial.

Así se manifiestan el tiranuelo de El Pardo, el beodo del Kremlin, Trujillo, Nasser, el Kolinista norteamericano, etc., y Cía. Ltda. ¿Y por qué no? Lo mismo piensa también —en medio de su desgracia— el apoltronado pontífice, de quien hoy, sinceramente, lamentamos la obligación de tener que ocuparnos por causa de las pedradas que últimamente ha lanzado contra nuestra C. N. T. y el anarquismo.

«Si soy el ombligo del mundo—parecen raciocinar estos tipos—, nada más provechoso que vigilarme el mío. Así podré palpar sus pulsaciones y barometrizar sus calenturas. Con eso no hay más que hacer: todo lo tengo a la mano; de nada vivo ignorante y me puedo permitir el lujo de profetizar, analizar, historiar, combatir, juzgar y ejecutar a mi gusto y desintegrar si es necesario...»

En cuanto a la desintegración se refiere, en estos días de alocado *rock and roll*, no hay que extrañar semejante atrevimiento. Todo está tan expuesto a tan triste destino, y absurdo sería imaginar que quien tan elevado y cuadrangular concepto tiene sobre su exuberancia gastro-intestinal dudase ni por un momento de poder aspirar al control atómico y aun al resto de los controles, incluso al de las organizaciones obreras revolucionarias y liberatrices.

Estábamos ya debidamente asombrados de la extraordinaria inquietud personalista de este extraño manumisor social-parlamentario, cuando de pronto se destapa la olla que todo lo infecta y ombligatoriamente lo abarca todo, como si se tratase de un perfecto super-dios. Nuestro opulento señor cada día se supera.

Por cierto que nadie se atreverá a negarle la seguridad que siente sobre todos los problemas. Ni hablar de regateos con él, cuando su autoridad y experiencia entran en juego. Semejante intento lo saca de sus casillas, y se siente terriblemente ofendido en el acto. Resulta un verdadero problema la sola suposición de que sus trasnochadas pretensiones de endiosado no son más que una burda comedia, muy propia para ser representada en una casa de orates. Tranquila y serenamente sentado al estilo de su mediocre antecesor—Buda—, este señor sienta cátedra sobre todas las cuestiones; conoce al dedillo quién es y quién no es o ha sido asesino, atracador, terrorista y demás preciosidades de su estilo; sabe él, perfectamente, por qué causas extravagantes los del fatídico «libre» en sus tiempos tiraban a matar, rastrera y cobardemente, contra los hombres de la C. N. T., etc., etc. Y cuando se trata de «unificar», lo intenta a patadas e insultos, algo así como lo predicaba aquel otro gran personaje ombliguista que tuvo la desdichada ocurrencia de los «tiros a la barriga». Y no podía ser de otra manera, ya que su fuerte era también el ombligo, y bien se ve que esta parte esencial de la naturaleza humana —¿subhumana?, ¿antihumana?, ¿superhumana?, ¡quién sabe!—, para ciertos individuos es lo suficientemente poderosa como para exigirlo y proponérselo todo en su nombre. Hasta las mayores locuras. Como la que padece el señor que hoy nos ocupa.

Pues bien: que continúe imaginando que a la gente mayorcita se le puede tomar el pelo eternamente. Como si al correr del tiempo jamás nadie escarmentase. Por suerte nos conocemos en casa y estamos un poco aburridos de ser tratados a mordiscos y pedradas por entes sábelotodo que tan sólo han aprendido la táctica aprovechada de servirse de todas las circunstancias —como de su propia salsa—, para luego olfatear, comidas ya las castañas, en pos de nueva tajada.

Si nuestro voluminoso personaje pretende repetirse el plato de la ubre «republicana», que se busque la claque en otra parte; que deje a la C. N. T. tranquila, pues tiene mejores cosas de las cuales ocuparse, aparte de no ser ella adecuado trampolín para tipos con desplante.

Cosme PAULES.

GREMIALISMO Y DEMOCRACIA

por COSTA ISCAR

SON términos arcaicos de la cuestión social y tópicos inocuos para resolverla ni aun teóricamente. El gremialismo en sí no es más que el viejo corporativismo en que cada rama de la producción se divide. Su historia es la de la defensa de los intereses inmediatos, y fuera de ella se mueve por la jerarquía del trabajo útil y del inútil. No distingue entre lo que conviene o no al sistema social. Cada gremio defiende sus aspiraciones de mejoras dentro de la explotación en que se sustenta el «orden social». Poco importa que éste sea detestable; lo esencial es adaptarse y sacar el mayor provecho de las situaciones que va creando el capitalismo mundial.

La democracia es el mito adormecedor de los pueblos, es buena para hacer gárgaras oratorias y escupir el veneno sobre las lindas cabezas de las multitudes crédulas y resignadas que esperan siempre al redentor o a los redentores.

Desde la democracia soviética y todos sus satélites, lanzados por ella al espacio de la dictadura proletaria, hasta las más perfectas democracias en el sufragio universal y en el parlamentarismo, toda la actividad prolífera en la política. Todos los partidos son demócratas y sus particulares denominaciones sólo indican los programas que han de gestar, con más o menos apremios, la felicidad de cada nación. Lo cierto es que todos manejan esta ilusión y en ella ven siempre defraudadas sus esperanzas los eternos humillados y ofendidos que abastecen sin descanso de carne fresca el trabajo y a la guerra.

Aquí abundan los ejemplos vivos. Los mismos elegidos por el pueblo se ven compelidos a declarar que se vive en plena «barbarie política» al no llegar a un acuerdo unánime.

Así, pues, gremialismo y democracia son un emparedado en que se ve constreñida la verdadera sustancia del sindicalismo revolucionario.

Sí, el sindicalismo es un germen de verdadera revolución social, porque une a los explotados del mundo contra los explotadores del trabajo necesario a la vida de todos, y podría triunfar por la cooperación sin violencia, o con la mínima violencia defensiva ante la clase privilegiada.

Las bases morales de su acción son la solidaridad, la ayuda mutua y la federación.

Se organiza la defensa de los productores útiles y se propende a una sociedad en la que se vayan aminorando las injusticias y las desigualdades sociales, hasta que sea posible establecer una convivencia sin clases partidarias y se pueda realizar la igualdad económica.

La lucha entre las clases privilegiadas y desheredadas ha sido siempre necesaria, con el fin de disminuir las razones de su oposición, que son la propiedad privada, los privilegios que el Estado defiende y acrecienta y el principio de autoridad, causa de todos los conflictos de la incomprensión entre los hombres.

Hay un sindicalismo patronal y un sindicalismo obrero, y cada día es más creciente la división entre la colaboración de las claases y la lucha entre las mismas.

Se está llegando al Estado monstruoso, que pide la colaboración popular con el fin de mantener una sociedad tradicional, sostenida por la fuerza organizada del militarismo destructor y por las sugestiones de las mentiras de la Iglesia. Militarismo e Iglesia son dos cánceres, hasta ahora incurables, del maltrecho cuerpo social.

En sus tiempos heroicos, cuando el sindicalismo era libre y profundamente revolucionario por ser un foco de constantes inquietudes rebeldes, se podían presentar iniciativas, proyectar recursos de próximo futuro, ilustrar al pueblo y ejercer cada día la acción directa sin la intervención política.

Era escuela educativa y hombres magníficos y militantes sacrificados se formaron en ella y extendieron internacionalmente la propaganda sistemática de las ideas emancipadoras en el recto sentido de la orientaación libertaria.

Los tiempos han cambiado. Hoy el sindicalismo, antes revolucionario, se viste con galas de la burguesía y con todos sus prejuicios patrióticos y religiosos, de encubierta hipocresía, se acomoda en las mesas redondas para examinar las cuestiones de legislación obrera y admite una burocracia centralizada que quiere dirigir, desvirtuándolas, las verdaderas reivindicaciones de clase.

Se organiza la pesca en el río revuelto, y los merodeadores políticos se aprestan a extraer su pingüe y pringosa ganancia.

El proceso está a la vista. Una central obrera, con todo su engranaje jerárquico, siempre será funesta sobre las orientaciones libertarias, que podrían tomar grandes impulsos en los sindicatos libres, como en época pasada.

Hay que señalar a la burocracia obrera como un mal que se propaga endémicamente y hace de las masas productoras rebaños sumisos a los dictados de sus malos pastores.

El sindicalismo no puede ser neutro; tiene que volver a combatir a todos los partidos políticos sin excepción, incluso el jesuítico rojo que es el avieso comunismo dictatorial.

Esta beligerancia es indispensable y denuncia la incapacidad política de los partidos aliados del Estado, que son un perenne obstáculo para resolver biológicamente los problemas sociales de que depende la salud del género humano.

A los sectarios que digan que esta actitud de intransigencia es errónea se les puede replicar que no son los cristianos, ni los demócratas, con sus diversas etiquetas, ni los radicales, ni los conservadores, ni los socialistas, ni los comunistas, los que tienen que unirse en un movimiento de clase.

Son los trabajadores, como tales, los que decidirán sus actitudes, siempre defensivas contra la esclavitud social, teniendo como orientación sus intereses concordantes en sí y enemigos declarados de una sociedad basada en el cúmulo de explotaciones que forman la gran explotación humana.

La efectiva unión de los productores será fecunda en hechos sociales. Es más fácil unirse en una aspiración común de clase explotada que elegir al «buen partido». ¿Cuál es el buen partido? Aunque éste se denomine proletario, no dejará de ser un partido.

Si los trabajadores hubiesen abandonado los partidos, continuarían siendo libres en sus luchas reivindicatorias.

Tienen que dejar de creer en la virtud de los que se disfrazan de proletarios y penetran en el seno de los sindicatos en número creciente. Son mentalidades autoritarias y burguesas, que no aspiran más que a estrangular todo intento de revolución eficaz, que primero ha de hacerse en las conciencias, antes de poder plasmarse en los hechos sociales.

La revolución verdadera es la que hace tabla rasa de los intereses de clase. Se propone nada menos que la completa liberación de la humanidad que se sustenta actualmente sobre el trípode económico, político y moral de su explotación.

Estos fines ideales no pueden ser tergiversados por una acción unilateral, ni por medios abyectos.

La fuerza obrera, cuando adquiera conciencia de su poder para destruir una sociedad en descomposición y reconstruir otra sobre bases biológicas, será incontenible en sus ímpetus de total liberación, que serían los de vivir en paz, sin ejércitos, sin iglesias dominantes, sin intereses opuestos y comprendiendo que lo que conviene al bien de la especie es lo que puede hacer vivir y prosperar sin luchas fratricidas.

Parece un nuevo evangelio, pero nada tiene de místico.

Sólo hay dos caminos: o crece el Estado autoritario, y no puede concebirse otro, o se instaura en el mundo, después de tan cruentas luchas habidas y por haber, la verdadera sociedad libertaria.

Los pueblos dirán su última palabra. Y entendemos por pueblos a los que trabajan en la producción de elementos útiles y no a los parásitos que devoran y digieren lo mejor del sustento humano.

Buenos Aires, 1958.

Gastronomía

HABIA mucho movimiento esta mañana en el mercado. El mercado es espacioso, como corresponde al nombre que ostenta: Michelet. Por supuesto, cubierto, con gradas de mármol y planta subterránea, que da a varias calles. Los bajos están destinados únicamente al pescado. Hoy, en la parte alta, no se podía echar una aguja. Estamos en sábado, víspera de excursiones playeras, y es obligado abastecerse para el domingo, como es indispensable el domingo hacer provisiones para el lunes, porque este día los carniceros y los charenteros no trabajan. Esto, naturalmente, requiere poseer un frigorífico, pero ¿quién está hoy sin él en su casa?

La hora de la compra tiene simpatía, tiene «ángel». La mujer asiste a la plaza menos acicalada que para ir de paseo; pero igual de aseada, con una expresión flamante en toda ella que da gozo verla.

—Bonjour, madame.

—¿Me conoce usted o qué?

—Es clarinete. Usted es hermana de la Aurora.

—¿De «cuala»?

—De la que sale antes que el sol y deja en su cara los colores del iris.

—Iba a decirle algo feo.

—Menos poeta, lo que usted quiera, guapetona.

El mercado—conforme visto por Lola aparece en **El vientre de París**—, barroco, múltiple, constituye un espectáculo polífono que, aun aturdiendo, divierte. Predomina la avidez, el afán de adquisición, y de hacer todo por máquina. El reumático de moneda, cuanto más mira menos ve. Trae consigo la capaceta sintética y la bolsa tejida—superfluidad de superfluidades—, y vuelve con dichos arneses a su casa medio en blanco, sin saber en lo que se le ha ido el dinero.

Sólo la vista en el mercado es gratuita, donde ver y verse carecido causa pesadumbre. Las rozagantes carnes de Francia sobre mostradores de basalto motivan tentaciones antonianas, no menos que los cosquilleantes solomillos de cordero, que las mórbidas piernas de cordero, que en junto las arracadas de riñón y que los roborativos opalinos sesos, en eucarístico grial de China. Las aves suspensas de las alcándaras (francolines de Milán, faisanes de Roma, perdices de Morón, gansos de Lavajos) incitan; mas acaba uno por echarse a reír de tales imposibles apetitos, exclamando:

«... y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta viendo...»

Viendo al muchacho del cofín ayuno, y al apañador de cuencos sin estrenarse, y al vendedor de lotería que conlleva su invalidez en el «Cadillac» de limosna, y al buhonero que en vano alaba sus agujas, y al tío de las parrillas dobles, fuma que te fuma, porque de algún modo ha de alimentarse, y a la gitana que convierte en atochar las gradas del mercado y vocea, mientras el hijo, exhausto, saca lo que puede de la teta...

Dice Schopenhauer:

«Si un Dios ha hecho este mundo, yo no quiero ser ese Dios: las miserias del mundo me desgarrarían el alma.»

Pues bien, si la justicia no puede igualarnos en hartura, que nos iguale en hambre.

Pero a todos.

PUYOL.

CRUJIDOS

Prieto, ¿está en un aprieto?

— o —

Quien mucho abarca—o se entromete—poco aprieta.

— o —

Según Inda, ser anarquista es ser bombista.

— o —

Con la misma libertad de trato lo califico de Montgolfier autodisparado.

— o —

Si manejar bomba es ser anarquista, habrá que declarar compañeros a los expendedores de gasolina.

— o —

Si nosotros «atracadores», vosotros «carteristas».

Por afición a las carteras de ministro.

— o —

Tantos enchufes habéis tenido vosotros como condenas «sociales» nosotros.

¿Y nos lo hemos de repetir toda la vida?

— o —

Visto que de nada sirve trabajar si uno entre cien mil prefiere atraco a trabajo.

¿O es que se pretende que 99.999 atraquen y uno trabaje?

— o —

«Antonio López atracó en el puerto de Barcelona para perjuicio de anarquistas y por orden de las autoridades.

— o —

Hay distancia entre el líder de linaje y el socialista que trabaje.

— o —

El parlamentario en el Congreso: hablar.

El obrero en el tajo: trabajar.

Saliendo los panes de la trabajaduría, no de la habladuría.

— o —

Durante la huelga revolucionaria del 17 hubo un tren descarrilado, con víctimas, en Bilbao.

«Acción directa» lamentable que Prieto no ha condenado, ni nosotros tampoco.

— o —

Fracasado, en 1934, el parlamentarismo socialista se inclinó por la acción directa contra el Bienio Negro.

Como se ve, no estamos solos en la zarabanda.

¿O es que sólo les es lícito a los políticos pasar de la raya?

— o —

En acción ofensiva lo que más se ha criticado es el óbito de José Canalejas.

Sin embargo, Andrés Saborit no se adhiere al decir: «... cayó la víctima (Canalejas) de otro atentado como represalia por la inicua política desarrollada por él desde la jefatura del Gobierno. ¡Con decir que tuvo clausurada la Casa del Pueblo de Madrir durante once meses!» («El Socialista», 24-7-1958.)

— o —

Si la pena de muerte deben empezar por abolirla los señores asesinos, la política sangrienta deben empezar por abandonarla los señores gobernantes.—Z.

GLORIA DE BARATILLO

MADRID.—Ahora resulta que un ascendiente de los Primo de Rivera fué héroe marino en el sitio de Zaragoza durante la guerra de la Independencia. Pronto lo veremos glosado, homenajeado y monumentado, mandando la famosa escuadra del Ebro, etc.

LOS CRIMENES DEL TERRORISMO OFICIAL

LO QUE CONTENIA LA MALETA DEL DETENIDO FECED

MADRID. — El Director general de Seguridad, hablando esta tarde con los periodistas, dijo que en la maleta ocupada a Inocencio Feced han sido halladas muchas cuartillas con notas para un libro que seguramente proyectaba publicar, cobre el terrorismo en Barcelona.

Los epígrafes que llevan los paquetes de cuartillas son los siguientes:

« Lbaanda cincuenta o la horrible venganza del cincuenta». «Apuntes en forma de novela referentes al secuestro y tormento de un tal conde de Serrat». «Carceleros y cabos de vara, asesinos uniformados».

Noventa y ocho y setenta y nueve, respectivamente, dedicadas al señor eduardo Zamacois, y en las cuales son relatados envenenamientos y otros delitos.

«Crimenes de la secta y terrorismo sindical, o el comité de los veinticinco».

Ciento veintidos cuartillas en las que explica episodios del terrorismo en Barcelona, dando detalles de donde fueron perpetrados los atentados, y asimismo quienes fueron los autores y las víctimas de los crimenes.

«Carceleros». Ochenta y cuatro páginas con relatos de la vida interior de las prisiones.

«Crimenes de la secta anarcosindicalista». Doscientas setenta y ocho páginas comprendiendo igualmente episodios de la época del terror en la capital catalana.

También le fueron encontrados otros fascículos, una imprentilla y un timbre de goma del «Sindicato profesional de defensa proletaria de Alicante».

Añadió el señor Galarza que también estaba en su poder el fichero de la entidad conocida con el nombre de «Los cruzados españoles», con el dibujo del uniforme que habrían usado los miembros de esa agrupación monárquica.

(Del diario de Barcelona «La Publicitat», 28-5-1931).

ACUSACIONES DE FECED

El pistolero Feced continúa haciendo revelaciones a los periodistas. En las de hoy se ocupa de los atentados cometidos contra el Noi del Sucre.

Dice que éste sufrió dos atentados, uno del cual salió ileso, en la calle de Mendizábal, y otro del que resultó muerto, en la calle de la Cadena.

Del primero tiene pocos detalles. Conoce sólo la confidencia que le hizo uno de los autores, llamado Miguel Fernández.

Según dicha confidencia, el atentado fué preparado por el capitán Lasarte, el detenido en Barcelona, y Rsmón Sales, de acuerdo con la Federación Patronal. Pagó los gastos del atentado el general Martínez Anido.

PEDRO HOMS

Abogado. Siniestro aventurero. Defendía compañeros del Unico ante los tribunales y secretamente delataba al «Libre» a los del Comité Pro Presos para que fueran asesinados.

Desgraciado por una lluvia de balazos en la calle del Carmen, no dió más signos de su asquerosa existencia.

Sales buscó los hombres que debían asesinar a Seguí. Dichos hombres fueron Miguel Fernández, Bernardo García y Blas Marín, los tres afectos al Sindicato libre.

Relata cómo se realizó el atentado, y dice que detenido Miguel Fernández, para quien reclamó el fiscal una fuerte condena; a causa de los buenos oficios que lo protegían sólo resultó condenado a un año y un día de prisión.

Claro que para conseguir esta ventaja tuvo que escribir muchas cartas, con amenazas para Lasarte, Sales y el propio Anido, a los cuales conminaba con descubrirloe como instigadores del atentado.

El segundo atentado contra Seguí—sigue diciendo Feced— lo prepararon Ramón Sales y el abogado Pedro Homs, en común acuerdo con la Patronal y directamente con el señor Guixó. Este libró las 25.000 pesetas que costó el asesinato de Seguí.

Supone que el atentado contra el Noi del Sucre fué decidido en un despacho de la Capitanía general.

Para llevar a cabo el atentado, Sales contrató a los pistoleros Manuel Simón, Amedeo Roig, José Solé y los más conocidos José Cinca y Carlos Baldrich (a) l Oncle.

Para cubrirle la retirada se decidió que actuaran el capitán Lasarte, y el somatenista José Torrents, con otros afiliados a esta institución escogidos por el Torrents.

Dice Feced cómo se realizó el atentado, añadiendo que se hicieron investigaciones y comprobaciones, tratándose, al parecer, de detener a los asesinos del Noi del Sucre y de su acompañante Paronas. Pero no se consiguió la detención de nadie a pesar de que todo el mundo conocía, y con mayor motivo la pailicía, quiénes eran los que habían dado muerte al líder sindicalista.

Relató seguidamente cómo fué muerto el sindicalista Vandellós. Arlegui le aplicó a los ojos el fuego de su cigarro, haciéndole el dolor caer al suelo dando alaridos espantosos. Para hacerlo callar varios agentes lo golpearon hasta dejarlo muerto. Cuando Arlegui comprobó la muerte de Vandellós cogió miedo, por cuyo motivo ordenó a varios guardias de su confianza que trasladaran el cadáver de su víctima a la vía del tren (ello fué en la Sagrera) a fin de que el primer tren que pasara lo hiciera trizas, como así fué. (No fué así. Un obrero que iba al trabajo muy temprano retiró el cadáver de la vía N. D. L. R.)

A la mañana siguiente se facilitó nota oficiosa a la Prensa diciendo que se trataba de un suicidio...

SIA

Compañeros: La existencia de S.I.A. nos recuerda la realidad de un problema de solidaridad permanente. Satisfacer a S.I.A. es satisfacerse uno mismo.

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

(c) Ministerio de Cultura 2005